

Puntos de suscripción.

Vente al fin del número.
En Madrid 2 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Estrangero 2 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 2 rs. mensuales y 70 por trimestre, también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los lunes.

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicados.

Se admiten á real por línea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
Las oficinas del HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

PARTE POLITICA.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ONÍS.

Sesión del día 6 de diciembre.

Se abre á la una y media.
Se lee el acta de la anterior y es aprobada.
El Senado queda enterado de los decretos expedidos por S. M. para el nombramiento del nuevo ministerio y de los que ya tienen noticia nuestros lectores.

Pasa á la comisión de actas una comunicación del Sr. Ferraz por la que pone en conocimiento del Senado que habiendo sido agraciado con la gran cruz de Carlos III se considera sujeto á reelección.

El Senado oye con agrado varias felicitaciones dirigidas al mismo por la declaración de la mayoría de S. M.

Pasa á la comisión de peticiones una esposición de D. Ruperto de la Cabada, reproduciendo la que hizo sobre dispensa de edad para una plaza de corredor de número del comercio de Santander.

Se admite senador por Alicante á D. Hermenegildo Calheller.

Juran cuatro señores senadores.

El Sr. marques de FALCES: Un acontecimiento doloroso de que hace tiempo tuve la honra de dar conocimiento al Senado me ha privado del deseo de asistir con mi voto á la declaración de la mayoría de S. M. y pido al Senado me dispense la honra que á otros señores senadores, haciendo que conste mi voto.

Así se acuerda.

También piden que conste el suyo los señores Fuente Herreño, Romero Domingo y Florez Páramo; lo que así se verifica.

ORDEN DEL DIA.

DECISION DEL DICTAMEN DE LA COMISION SOBRE EL PROYECTO DE LEY ELECTORAL DE AYUNTAMIENTO.

El Sr. CHARCO: Yo quisiera que esperáramos á que el gobierno se presente, porque habiéndose constituido el día de ayer no sabemos si adoptará por suyo el proyecto que se va á discutir.

El Sr. PRESIDENTE: El gobierno está avisado y ha dicho que venia.

El Sr. duque de RIVAS (como de la comisión.) Como presidente de la comisión debo decir al Senado que en una conferencia particular que he tenido con el Sr. ministro de la Gobernación me ha dicho que acepta el proyecto con algunas modificaciones ligeras que presentaría en la discusión. Esto no es oficial, pero creo que es suficiente lo que acabo de manifestar.

Se lee el proyecto.

Entran en el salón los Sres. ministros de Estado, Gobernación, Gracia y Justicia, Guerra, y Marina.

El dictamen de la comisión está conforme con el proyecto del gobierno.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores, yo he pedido la palabra para hacer presente á los señores senadores que las graves atenciones del Estado, las circunstancias extremadamente difíciles en que este ministerio ha entrado á gobernar, ponen en el caso á sus individuos de tener que acudir al Congreso, y al individuo que dirige la palabra al Senado de acudir á la secretaría á despachar aquellos negocios en que se interesa el buen nombre de la nación española y del gobierno. El ministro de la Gobernación permanecerá aquí por ser indispensable su presencia en el debate.

El Sr. duque de FRIAS: Al tomar la palabra en contra del dictamen de la comisión se creará que trato de impugnarle. No, señores, la comisión no ha hecho más que lo que la han dicho que haga. Esta ley me parece un modo de elección, y con el se quieren evitar los inconvenientes que la experiencia ha demostrado. Pero es preciso tener presente que esta ley no es analoga al sistema de constitución central y que en esta clase de gobierno no pueden existir las libertades municipales y se pone en un compromiso á los hombres de bien, porque se les hace ejecutar una ley mala que no puede menos de causar una oligarquía municipal.

Yo conozco que los defectos de los ayuntamientos no están principalmente en la elección, sino en las atribuciones que no son conformes al sistema central.

Yo espero que el Sr. ministro de la Gobernación presentará, como debe, la ley de atribuciones que es la que le ha de dar crédito como gobernante. De ella pende el que los ayuntamientos en vez de gobernar hagan el bien de los pueblos. En este concepto presentaré una adición que dice: «Los ayuntamientos en tanto que una nueva ley no determine las atribuciones de su organización, se limitarán en todos sus actos al estricto cumplimiento del art. 70 de la Constitución.» Según este artículo han de atender únicamente al gobierno interior de los pueblos, y este creo que es un medio para regularizar ese poder municipal.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: He oído las razones expuestas por el Sr. duque de Frias. S. S. con el celo que le distingue se ve que no es indiferente á uno de los asuntos mas capitales, que no solo ocupan la atención del gobierno, sino de la nación. El ministro de la corona debe manifestar, que habiendo sido secretario de la comisión que ha presentado ese dictamen, procurará abstraerse todo lo posible de dicho cargo y manifestará lo que en su nueva posición crea que conviene.

La comisión presenta el dictamen con un carácter provisional, y así lo adoptará el gobierno. No me detendré á manifestar los defectos de las leyes orgánicas, de todos son conocidos, y al gobierno le toca procurar su remedio. Pero debo decir de paso, que muchos de los defectos que se advierten en los ayuntamientos, nacen de haberse olvidado el gobierno y las autoridades del artículo 70 de la Constitución, y así cree el ministro que habla, que los ayuntamientos se han salido del círculo de sus atribuciones. Una de las de la corona es disponer de la fuerza armada, lo cual tiene un círculo bastante lato y en el cual se han entremetido malamente muchas veces las autoridades municipales.

El gobierno espera vencer todas esas dificultades, y con la Constitución en la mano dirá á los ayuntamientos V. V. no tienen derecho para hacer esto porque la Constitución se lo prohíbe.

Viniendo á las circunstancias que motivaron esta ley, el gobierno cree que debe adoptarse, y que la adición del señor duque de Frias no procede, mediante á que el gobierno está conforme en que se ha olvidado el artículo 70 de la Constitución, y que procurará que se cumpla. La ley introduce mejoras, porque mejorará la calidad de electores se mejora la calidad de los elegidos, y en lo demás no ofrecen las dificultades, porque no es mas que los medios de llevarlo á cabo.

El Sr. ONDOVILLA: El Sr. duque de Frias ha manifestado que el proyecto de ley no es adecuado. Yo creo, señores, que si, porque el método de elección directa es el mas conveniente, y aun cuando no se trate aquí de las atribuciones, debo manifestar que el mal no está en ellas sino en el

abuso que se hace, cosa que se corregirá cuando se trate de esa ley.

En cuanto á la adición de S. S., me parece que deja la cuestión en pie porque el art. 70 es muy largo, y no podría servir de nada para evitar los abusos de los ayuntamientos.

Digo, pues, que el proyecto es oportuno al menos para reglamentar las elecciones, y concluyo invitando á la comisión que no deje de la mano este asunto, considerando que el proyecto es transitorio.

El Sr. marques de ALBAIDA: Renuncia la palabra, despues de manifestar que hará algunas adiciones cuando se entre en la discusión por artículos.

El Sr. CAMALEÑO: Conozco que es necesario para sacar á los ayuntamientos del tristísimo estado en que se encuentran hacer una ley de ayuntamientos. Yo adoptaría cualquiera idea en que advirtiera mejora de lo que existe, porque conozco que debe facilitarse al gobierno, cualesquiera que sea, los medios para gobernar, y estoy convencido que lo son esencialmente las municipalidades.

Yo encuentro en esta ley dos defectos capitales; me parece feliz idea la de elección directa, pero es tan amplia, que algunos que tienen derecho para elegir diputados y senadores, no lo van á tener para elegir los ayuntamientos, y si esta ley pasa como se presenta, vamos á incurrir en un monstruoso pensamiento.

En segundo lugar, van á ser por esta ley muchos los susceptibles de ser elegidos para alcaldes y regidores, porque el art. 9 dice: todos los electores son elegibles: este es un defecto muy capital, y para verlo basta tener sentido común, y así es, que siempre se ha dado ampliación á las calidades de electores hasta donde se ha podido, y se ha limitado y restringido la cualidad de ser elegidos hasta encontrar capacidad é inteligencia.

Sin embargo, yo pasaría por la ley tal como está si se corrigiera en este punto.

El Sr. marques de VALLGORNERA (como de la comisión): La comisión está persuadida de que si no ha hecho lo mejor al presentar este proyecto conforme con el gobierno, ha hecho lo que ha podido. En su dictamen se manifiesta que muchas razones las aplaza la comisión para cuando se discuta la ley en forma y acaso acaso la mayor parte de las razones que se aleguen en contra de este dictamen irán conformes con lo que piensa la comisión. Las razones del Sr. Camaleño están en este caso. Muchos nos atacarán en los artículos, dirán lo que pensamos decir y lo que deseamos, pero la comisión ha tenido presentes dos cosas á la vez. Ha dicho qué es lo que conviene, y de esto qué es lo que es posible en los actuales momentos. No ha hecho más, y á haberse dejado llevar de sus propias doctrinas hubiera presentado, sino una buena ley de ayuntamientos una ley regular.

La comisión deseaba hacer una modificación: lo puso en conocimiento del Sr. ministro de la Gobernación, el cual haciéndolo presente en el consejo nos manifestó que habían acordado, que para que la ley se votara con prontitud, atendiendo á las circunstancias, era preciso conformarse con el proyecto tal cual se había presentado. De consiguiente la comisión no tuvo mas que acceder y esponerlo á la consideración del Senado. El Sr. Camaleño ha dicho que habrá electores de senadores y diputados, y que no lo serán de las municipalidades. Pero esto no es vicio de la ley; lo ha previsto la Constitución, porque hablando de los diputados provinciales dice, que serán elegidos por los mismos que los diputados á Cortes y senadores.

No dice lo mismo con los ayuntamientos, y si que una ley marcará quienes han de ser los electores y quienes los elegidos; y es indudable que habrá electores de diputados y senadores que no deberán serlo de las municipalidades, porque uno que tenga grandes intereses en la nación y pocos ó ninguno en el pueblo que habite, podrá elegir diputados y senadores que miren por el bien de la nación, y no se parará en que sea este ó el otro vecino alcalde de aquel pueblo.

Respecto á que serán muchos los susceptibles de ser elegidos para alcaldes y regidores, la comisión cree que podrá haber alguna restricción á favor de los elegidos, debiendo tener la cualidad de electores de alcalde ó regidor, mas la de estar inscritos en las listas electorales y tener la capacidad para ello.

Por estas razones cree la comisión que debe de ser aprobado su dictamen.

El Sr. ALCORISA: Poco tengo yo que decir en contra de este dictamen. Deseo como el que mas que cuanto antes se concluya, pero creo que con el embrollamos mas la elección y barrenamos la ley misma. A mí me parece que no hay facultades en el Senado para suspender una ley vigente por una ley provisional, y creo que obrar así es chocar con la generalidad de los pueblos.

El Sr. ESCUDERO: Yo creo, señores, que es cuanto podemos hacer, aprobando esta ley. Convento en que tiene defectos, pero cuando se trate de las atribuciones se esplanarán todas las ideas y se hará ver que muchos de los ayuntamientos, extralimitándose de sus facultades y barrenando el artículo de la Constitución, han pasado mas allá de donde debieran, colocando á los pueblos en tristísima posición.

Tratándose aquí de las cualidades de los electores y los elegibles, creo que no podemos menos de prestar nuestro voto al dictamen de la comisión, pues si bien puede decirse que se encuentran algunos defectos, es preferible á la ley de 3 de febrero, ley de circunstancias y reaccionaria.

Se declara el punto suficientemente discutido.

Se procede á la discusión por artículos.

Sin ella se aprueba el art. 1.º

Queda pendiente la discusión del párrafo 1.º del artículo 2.º por tener que ausentarse el Sr. ministro de la Gobernación.

Se levanta en seguida la sesión, citando para mañana. Eran las cuatro.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR PIDAL.

Sesión del día 3 de diciembre.

Se abre á la una menos cuarto.

Se lee y aprueba el acta de la anterior.

Oye el Congreso con agrado la felicitación que le dirige el ayuntamiento de Santa Maria de Nieva por la declaración de la mayoría de la Reina.

ORDEN DEL DIA.

DICTAMEN DE LA COMISION DE ACTAS.

Se aprueban sin discusión las actas electorales de la provincia de Vizcaya, y se admite como diputado al Sr. D. José Arrieta y Mascaraña.

Aprobadas las actas electorales de las islas Baleares, se admite como diputado al Sr. D. Fernando Cotoner.

Jura y toma asiento el Sr. Cotoner, ingresando en la sexta sección.

ELECCION DE 2.º VICE-PRESIDENTE.

Verificada la votación resulta que han tomado parte en ella 100 señores diputados: el Sr. Madoz obtuvo 50 votos; el Sr. Olivan 48; uno el Sr. Moron y otro el Sr. Ceriola: siendo la mitad mas uno 51, no hay elección.

El Sr. LLANOS: Desearia que se recomendaran los votos, porque según la cuenta que yo he llevado, el Sr. Madoz ha sacado 5 votos mas que el Sr. Olivan, quien solo ha obtenido 47.

El Sr. ROCA DE TOGORES: S. S. puede acercarse á la mesa á hacer el recuento.

Se retiran de la mesa todos los señores secretarios dando muestras de enojo.

El Sr. LLANOS: Yo he pedido que hagan el recuento los señores secretarios, porque han podido equivocarse.

El Sr. ROCA DE TOGORES: Cuando la votación es nominal, constan los diputados que han dicho si y los que han dicho no; cuando la votación es secreta, solo hay razones de analogía, y si ocurre alguna duda como en este caso, la mesa no puede elegir juez mas competente que el individuo que la ha manifestado para que haga por sí el escrutinio.

El Sr. LLANOS: Lo que yo pido es, que se recuenten las papeletas.

Varias voces: no, no.

El Sr. OBEJERO: No sé por qué los señores secretarios se han resentido de tal manera; habiéndose ayer omitido por equivocación en la votación nominal el nombre de un señor diputado lo indiqué yo y lo rectifiqué la mesa; pues nada de extraño tiene que se escape un voto. Es imposible que el señor diputado haya tratado de desconfiar de los señores secretarios nombrados por el Congreso, y que por lo mismo me recen su confianza: ni me parece que hay motivo para que hayan dejado su asiento; no hay quien no padezca equivocaciones; y es permitido y está en su derecho un diputado pidiendo que se recuenten no las papeletas, sino las rayas que indican el resultado del escrutinio. No creo que haya ejemplo de haberse recuento las papeletas, ni puede haber sido esa la petición del señor diputado; mas en lo de recomendar las rayas puede complacerle la mesa, sin que los señores secretarios se den por ofendidos.

El Sr. PRESIDENTE: La delicadeza de la mesa y principalmente de los señores secretarios que han hecho el escrutinio, está pidiendo que vuelva á hacerse. El Presidente, imparcial en esto, no quisiera establecer un precedente contrario á la mesa en lo sucesivo. De consiguiente, cualquiera decisión que se tome en este punto, suplico al Congreso lo haga por sí.

El Sr. LLANOS: Yo no he pedido sino que de la manera que á los señores secretarios les parezca, rectifiquen el escrutinio, porque en la cuenta que yo he llevado, resultan tres votos mas para el Sr. Madoz que para el Sr. Olivan. Por eso he dicho que el escrutinio se rectifique, y me doi por satisfecho con lo que la mesa haga.

El Sr. POSADA: La mesa procedió al escrutinio de que se trata, como siempre se procede, haciéndolo dos señores secretarios á la vez: terminado que fue, el Sr. Salido me leyó el resultado del escrutinio, lo comparé con el mío y estaban enteramente acordes. Cuando se notan equivocaciones de esta especie aconseja la delicadeza, en quien la tiene, que se acerque á la mesa, y diga: «señores, he advertido esta equivocación: no aconseja que en público se pegue un bofetón á personas que tienen honra; el que quiere insultar de ese modo, se insulta á sí mismo; pues cree que no hay ofensa en lo que todo caballero cree encontrarla.

Yo, señores, he aborrecido en todo tiempo, y me resisto, como saben todos mis amigos, á ser secretario del Congreso, porque sabía que en una reunión de esta especie en que hay tantas personas de buena educación, de escogidas maneras y de templanza, no falta alguno que carece de esas cualidades (agitación en los bancos, rumores en diversos sentidos en la galería; el Sr. Presidente llama al orden: el orador continúa). Me cito completamente á rectificar el hecho: si el Congreso cree que la mesa ha faltado á su deber, el secretario que la ha formado el escrutinio se retirará de la mesa, si el Congreso cree que la mesa está en su derecho, yo daré las gracias al Congreso, y sentiré haber molestado su atención, al mismo tiempo que le ruego me dispense, si en estas materias tengo una susceptibilidad que puede parecer excesiva, pues siendo templado en todo, en esto no puedo tener calma.

El Sr. OBEJERO: Espero que el Sr. Posada recoja las expresiones ofensivas, que contra su voluntad ha dirigido al Congreso; de otro modo, siendo yo amigo suyo me veré precisado á pedir que se escriban: creo que las recogerá S. S.

(Varias voces) Ya lo ha hecho.

El Sr. CASTRO: (á media voz.) Lo ha hecho al final de su discurso.

El Sr. ROCA DE TOGORES: Pido la palabra para hacer una explicación.

El Sr. Presidente se la concede recomendando la calma.

El Sr. ROCA DE TOGORES: Señores, yo no agitaré la cuestión, porque no agito al menos con intención, cuestión ninguna. Estoy persuadido por la propia confianza de que los señores secretarios han cumplido con su deber: yo estoy persuadido de que así lo creen los señores diputados; pero fuera de aquí no se siente lo que aquí se siente, ni se explica este incidente del mismo modo. Es preciso que la razón obra fuera de estos bancos y por eso voy á hacer algunas explicaciones.

El escrutinio se ha hecho leyendo un señor secretario en alta voz los votos y llevando la cuenta otros dos señores. Anunciado el escrutinio, se ha creído por un señor diputado que no era exacto. En la nota escrita aparece que los dos señores secretarios han llevado cuenta de los dos candidatos, haciendo uno á cada voto una rayita, y poniéndolo otro en guarismos, y resultando las mismas rayitas en una lista que guarismos en la otra, resultando en ambas 50 votos para el Sr. Madoz: 48 para el Sr. Olivan, y uno para cada uno de los Sres. Moron y Ceriola. Si el señor diputado queda satisfecho, habrá cumplido con un deber que me es muy grato.

El Sr. LLANOS: Quedó satisfecho con las explicaciones del Sr. Roca de Togores. En cuanto al Sr. Posada, me merece mucho respeto el Congreso para que conteste á sus palabras: tomaré algunas lecciones de educación en la cátedra que S. S. tiene abierta. (Murmuros: algunas voces dicen en las galerías: Bien, bien. El Sr. Presidente restablece el orden.)

SEGUNDA VOTACION PARA SEGUNDO VICE PRESIDENTE.

Verificado el escrutinio, resulta elegido segundo vice-presidente el Sr. Madoz, por 70 votos contra 65.

ELECCION DE CUARTO VICE-PRESIDENTE.

Del primer escrutinio resulta haber obtenido el Sr. Garnica 70 votos; el Sr. Olivan 66, tres el Sr. Sanchez Toscano, y uno el Sr. Moron. Siendo el total de votantes 140, y la mitad mas uno 71, no hay elección.

Tampoco del segundo escrutinio resulta elegido cuarto vice-presidente, por haber obtenido 74 votos cada uno de los Sres. Olivan y Garnica.

Verificado el tercer escrutinio, da el resultado siguiente: Toman parte en la votación 130 diputados: la mitad mas uno 76.

Obtiene el Sr. Olivan. 75
El Sr. Garnica. 77

Una papeleta en blanco.
Por consiguiente queda elegido para 4.º vice-presidente del Congreso el Sr. Garnica.

El Sr. vice-presidente ALCON: Antes de entrar en la discusión pendiente, se leerán dos proposiciones incidentales: en efecto, se lee una del Sr. Bertran de Lis, pidiendo que la discusión no se deje por terminada mientras haya un diputado que tenga pedida la palabra en pró ó en contra.

Esta proposición no se toma en consideración.

Se lee otra, firmada por el Sr. Isturiz, que dice: «Pido al Congreso, que atendido el giro especial que se le ha dado á la discusión pendiente, se sirva acordar, que antes de cerrarse esta, se permita hablar á los diputados cuyos nombres se han citado ó se citen en los discursos pronunciados ó que se pronuncien.

El Sr. ISTURIZ: La proposición que he tenido el honor de presentar al Congreso, se recomienda por sí misma: yo me encuentro en el caso que ella expresa. Mi digno amigo el señor Cortina, á quien doy mi gratitud por la espontánea protección que me dispensó en momentos críticos, tuvo por conveniente ayer referir la conferencia que interiormente hubo en este recinto en cierto día, y dijo que yo tomé la iniciativa de proponer al Sr. Olózaga para presidente del Congreso en el concepto de que despues pasase á la presidencia del consejo de ministros. He aquí la razón por que he presentado esa proposición: para explicar por que tomé esa iniciativa, es por lo único que pido al Congreso que admita la proposición.

Consultado el Congreso queda tomada en consideración la proposición y se aprueba sin debate.

Entran en el salón los Sres. ministros de Gracia y Justicia y Marina.

Continúa la discusión pendiente.

El Sr. CORTINA: Deber mío es el empezar manifestando mi reconocimiento al Congreso por la consideración que le debí ayer; y añadiendo mi discurso, recordarán los señores diputados, que me ocupaba de la manifestación que el Sr. Olózaga, como presidente del consejo de ministros, había hecho respecto á su propósito de utilizar los servicios de personas comprometidas en los últimos acontecimientos y que las habían ofrecido con lealtad y adhesión al gobierno, y me proponía demostrar que esa opinión, ese pensamiento era conforme á mis deseos, pues creía que sin realizarlo era imposible hubiera gobierno que mereciera el nombre de tal, porque la verdadera causa, el motivo verdadero por que en estos acontecimientos nos hemos separado hombres que hasta entonces habíamos marchado unidos, ha sido solo que los unos creyeron que los temores de que sus ideas triunfaran debían ir á una altura á la que otros creyeron no debían llevarse, y esa pequeña diferencia no podía ser motivo suficiente para que hombres de probidad, de mérito y de servicios prestados al país y amantes de la libertad estuvieran postergados; pues si en una época muy reciente, á otros hombres de quienes nos separaba mayor distancia hemos alargado la mano, necesario era que se la alargáramos también á aquellos con quienes siempre habíamos estado unidos, y creía que esa manifestación hecha por el Sr. presidente del consejo de ministros era una de las concausas que dieron origen al acontecimiento en cuyo examen nos ocupamos. También ha habido otra concausa en mi juicio que tiene analogía con esta, contribuyendo á producir ese efecto que todos lamentamos. Hablo, señores, del decreto revalidando los grados y honores concedidos por el duque de la Victoria en los últimos días de su regencia; decreto sobre el cual debo decir mi opinión, porque en momentos de esta especie necesario es que sean conocidas las opiniones de todos para que el país pueda juzgarlos con claridad. Yo estoy enteramente conforme con esta medida, no puedo menos de aprobarla, porque con ella se ha pagado un justo tributo á la legitimidad de aquel gobierno que nadie puede poner en duda y menos los que nos encontramos hoy en este recinto. El duque de la Victoria fue nombrado regente del reino por las Cortes elegidas por el pueblo español. Otras Cortes elegidas de la misma manera han declarado mayor de edad á la Reina Doña Isabel II: los señores que crean como creo yo que hemos estado en nuestro derecho cuando así hemos obrado, los que piensen como yo pienso que han usado una facultad que tienen, ¿cómo podrán negar á otras Cortes que tenían igual facultad el derecho de nombrar regente del reino, porque la regencia había quedado vacante? No, iguales son estas Cortes á aquellas; su origen es el mismo.

Algunos dirán que á la reunión de aquellos había precedido un acontecimiento, el de 1.º de setiembre: yo contestaré que á la reunión de estas Cortes ha precedido también otro acontecimiento de la misma clase, diré, para concluir con esto, que si alguno se atreviera á pensar que aquel gobierno no era legítimo, se espone á que se le pueda replicar que tampoco sería legítimo lo que hemos hecho á hora. Aquellas Cortes usaban de una facultad marcada en la Constitución, nombrando regente del reino toda vez que resultaba vacante ese puesto: y las Cortes actuales ¿no han usado de una facultad que está terminante en la Constitución, declarando mayor de edad á la Reina Doña Isabel II? Veán, pues, si es conveniente y es político poner en duda un hecho fundado en facultades expresas, cuando ahora hemos practicado otro hecho que no se apoya en una facultad marcada en una ley fundamental del Estado, y en cambio es notorio que he contribuido gustosísimo con mi voto á esa declaración, y que acepto la parte de responsabilidad que pueda caberme por esta declaración, por la cual he estado tanto, que no una vez sino muchas he dicho á diferentes personas que la única manera de salir de la situación era declarar mayor de edad á la Reina. Creo que no se perderá de vista esta circunstancia. Supuesto, pues, que aquel gobierno era legítimo, tanto como cualquiera otro, por las Cortes del reino, es también innegable que sus actos hasta que concluyó, hasta que feneció han debido ser reconocidos y respetados. Y si sinceramente se desea evitar reacciones, si no es mentira este deseo, necesario era, indispensable adoptar esa medida. Ese decreto, pues, cuya justicia creo haber demostrado, cuya legalidad no debe ponerse en duda, es otra de las concausas que han contribuido á crear la situación presente.

Nos ha revelado el Sr. Olózaga en su discurso algunos sucesos que propendían á dar á conocer ya lo que se pensaba, lo que se proyectaba y lo que al fin ha tenido cumplimiento; pero el Sr. Olózaga en su justa defensa ha podido decir cosas que yo, diputado de la nación y que no soy acusado, no creo que tengo necesidad de decir.

Estamos, pues, ya en la cuestión de la mas alta importancia que se ha presentado, y de compromiso para cuantos tengamos la fortuna ó la desgracia de usar de la palabra. El ministerio presidido por el Sr. Olózaga creyó indispensable preparar la disolución de las Cortes, y creyó esto indispensable además de los motivos particulares que para ello tuviera y que se han revelado de la manera posible, por la ocurrencia de todos sabida del nombramiento del Sr. Presidente del Congreso, que en la actualidad lo es. Yo creo de mi deber decir con franqueza y lealtad lo que se hizo respecto de este punto para que el país pueda apreciar su importancia.

Los señores diputados recuerdan que el partido progresista, puesto que es necesario usar nombres propios para darnos á conocer, quiso que yo mereciera la honra de que soy indigno, de ocupar la silla de la presidencia. Consiguiente á este partido con el compromiso contraído en la primera votación, se propuso dispensarme igual honra en la votación verificada para reemplazar al Sr. Olózaga, pero los individuos que componen lo que se llama el centro, acordaron no darme sus votos: yo que estoy contento con la obscuridad de mi vida privada, y que todo mi orgullo lo fundo en ser hoy lo mismo que era antes de empezar la vida pública, dije á todos mis amigos políticos que no quería que mi nombre se lanzase en esa votación como una señal de división, y que quería que se presentase un hombre que pudiera, que fuese votado por esos señores del centro, pues de esa manera no había disculpa ninguna para el rompimiento de la coalición, y propuse pues, al Sr. Lopez, creyendo que por sus virtudes, por los compromisos contraídos en la época inmediata, y por la consecuencia que debía guardarse con una votación solemne, debía ser nombrado. A duras penas pude conseguir que convinieran en ello mis amigos, no porque creyeran que yo valía mas que el Sr. Lopez, como realmente no valgo, sino porque luchaban con el compromiso contraído en la votación pasada, y deseaban ser consecuentes al fin; ese deseo de consecuencia vino á verificarse conviniendo todos en que se votaría al Sr. Lopez.

Lo votamos en efecto; el Congreso sabe que el resultado fue, que votado el Sr. Lopez por el partido progresista, apenas mereció un voto de los que componían el antiguo par-

El moderado. Esto nos hizo creer que aquella coalición parlamentaria, cuyo origen y elementos expliqué ayer, estaba rota, había desaparecido; y lo que importa mucho que quede sentado es, por quién se ha roto esa coalición, y con qué ocasión se ha roto. El primer acto de este rompimiento ha sido la primera reunión del partido moderado, habida antes de la primera votación para presidente; y si no, digase, ¿qué otro acto ha habido del cual se pueda inferir semejante cosa? No ha precedido más que el nombramiento de la comisión de actas, el cual expliqué ayer. El primer acto, pues, de esa separación fue esa reunión del partido moderado; el segundo acto fue el empeño de los moderados en sostener a la vez que el candidato para la presidencia había de ser progresista, y quién había de ser; y el tercer acto ha sido el último nombramiento del Sr. presidente; porque respetando y reconociendo la ilustración y los méritos del Sr. Pidal, es indispensable convenir que no podía presentarse una persona de color moderado mas marcado que S. S. No era, pues, el Sr. Pidal el punto de unión y de coalición, porque no representaba S. S. ideas que pudieran fundirse con las de los que nos sentamos aquí; y si el pensamiento de la coalición se quería conservar, era necesario que hubiera dado seguridades como el Sr. López, en cuyo corazón estaba arraigado el sentimiento de coalición, y nada había que hiciera sospechar que no lo llevaría a cabo: citese un acto solo del partido progresista que indique deseo de romper esa coalición; el único acto, la única vez en que este partido se ha reunido, ha dicho: no mas revolución, no mas reacción; porque ¿hay coalición posible si ha de haber mas reacciones y mas revoluciones? De ninguna manera; tanto creo que se opondrá al bien del país cualquiera reacción como cualquiera revolución que pudiera haber; no mas reacción, no mas revolución dijeron los progresistas unidos, y eso no significaba rompimiento, sino propósito de seguir unidos para llegar por este medio a hacer la felicidad del país.

Este mismo pensamiento lo formulaban personas, porque en último análisis, en política, las personas vienen a significar las cosas; manifestaron, pues, el deseo de conservar la coalición indicando al Sr. López, al hombre conciliador por excelencia, al que mas compromisos tenía contraidos por ese sentido, el que mas garantías podía presentar. No ha habido, pues, por nuestra parte propósito de romper esa armonía; si se ha roto, de otros es la culpa, y yo rechazo que se nos quiera atribuir que por nuestra parte ha sido rota la coalición.

Presentados al Congreso todos los precedentes que he tenido la honra de manifestar, y que sirven para despejar la situación, para conocerla bien, y para que no haya dudas, voy a acercarme a la grave cuestión, objeto del debate, y que he tenido el fin de preparar con todo lo que acabo de exponer.

Siento que al empezar a tratar de este punto, no se encuentre en este sitio el Sr. ministro de Estado, a quien me voy en la necesidad de dirigir fuertes y gravísimos cargos, porque el terreno en que voy a examinar la cuestión es espinoso, señores, porque amigo suyo antiguamente, y no enemigo hoy todavía, a pesar de la posición que ha ocupado tan contraria de la que yo hubiera deseado para él, deseo hablar siempre con lealtad, y no quisiera acusarle en su ausencia; pero compañeros suyos se encuentran aquí que espero serán fieles intérpretes de lo que diga, y podrán tomar nota de ello para decirselo así a S. S. y que conteste, si es que hacerlo puede desde aquella tribuna: nos ha leído el Sr. ministro de Estado el acta solemne formada en Palacio en 4.º de diciembre de este año, cuyo documento es el que ha dado motivo a esta importantísima cuestión: en él aparece haber manifestado S. M., cuyo nombre pronuncio siempre con el mas profundo respeto, que en la noche del 28 del mes anterior se la había presentado el presidente del consejo y ministro de Estado el Sr. Olózaga, que la había propuesto firmar el decreto de disolución de estas Cortes, que había respondido "no quería firmarlo", teniendo para ello entre otras razones la de que estas Cortes la habían declarado mayor de edad, y que el Sr. Olózaga insistió en que la firmara: que S. M. se resistió a ello, que entonces se levantó S. M. dirigiéndose a la puerta que está a la izquierda de la real cámara, que el Sr. Olózaga se interpuso y echó el cerrojo a esta puerta, que S. M. se dirigió a la otra, que también se interpuso el Sr. Olózaga y echó el cerrojo, que la había agarrado el vestido obligándola a sentarse, y que la agarró la mano obligándola a rubricar, que se marchó el Sr. Olózaga y que S. M. se retiró a su aposento." Hasta aquí la primera parte del acta. En seguida se dice que acto continuo, después de estos sucesos, el Sr. Olózaga la había preguntado a S. M., si le daba palabra de no decir a nadie lo ocurrido, y que S. M. había contestado que no se lo ofrecía, y concluye el acta con estas palabras notables: "Con lo cual se dio por finalizado el acto, mandando S. M. que se depositase esta acta en la secretaría del despacho de mi cargo." Este último período del acta es el grave cargo que voy a dirigir al Sr. ministro de Estado.

Sabido es, señores, que los ministros necesitan estar autorizados por un real decreto, para presentar a los cuerpos colegisladores cualquier proyecto de ley que deba ser objeto de su examen: nada puede venir aquí, ni ser remitido, sin que el jefe del Estado con el acuerdo de su consejero responsable, determine y mande que se remita; así es, que cuando se presenta un proyecto de ley, acompaña siempre, indispensablemente siempre, un decreto en virtud del cual S. M. autoriza al ministro para que presente a las Cortes aquel proyecto de ley. Pregunto yo ¿cómo consta que la voluntad del jefe del Estado es que se presente ese documento ante los cuerpos colegisladores, y que se someta a su examen y discusión? Lejos de eso consta todo lo contrario y yo quiero, que con la lealtad y buena fe que reconozco en todos los señores diputados, y con el deseo que les anima de mirar por el esplendor del trono, que digan con la mano puesta sobre su corazón si puede disculparse, si puede colostarse ese paso indiscreto que tanto compromete al trono, y a los cuerpos colegisladores. Porque no sabemos qué hacer, cómo terminar un negocio iniciado tan mal, y que tantos compromisos puede traer. Lejos de constar la voluntad de S. M. para que ese documento se remitiera aquí, consta todo lo contrario; en el acta misma se dice, como he tenido la honra de hacer observar, que S. M. había dispuesto que esta acta se archivase, se depositase en la secretaría de Estado; y para sacar de la secretaría de Estado un documento semejante, y arrojarlo aquí en medio de nosotros, y mandarlo al extranjero para causar el descrédito y la vergüenza de este país ¿no era menester que hubiese constado de un modo muy claro, muy terminante, muy explícita la voluntad del jefe del Estado para que así se hiciera? Si para un proyecto de ley o para otra cualquiera cosa de pequeño interés que de parte de la Corona se trae a este sitio, sube el ministro a la tribuna, y lee un decreto de S. M. mandando, que tal proyecto, tal cosa traiga; ¿con cuánto mas motivo se necesitaba ese decreto preciso, indispensable para presentar aquí un documento de esa gravedad y de esa trascendencia? Pero pudiera haber sucedido que el Sr. presidente del consejo de ministros, nuevo en ese puesto, y afectado por las circunstancias de aquel día, hubiera recibido la orden de S. M. para presentar a las Cortes este documento, y no hubiera acertado a formular el decreto; pero era justo y natural, que al leer desde esa tribuna el acta, nos hubiera dicho aquí el documento. (Entra en el salón el señor ministro de Estado.) Me alegro que el Sr. presidente del consejo de ministros entre en este recinto: justamente llega a muy buena ocasión, y no creo que abusaré de la bondad del Congreso, si en breves palabras repito lo último que he dicho.

Decía que según el acta que S. S. leyó al Congreso, la voluntad de S. M. era, que esa acta quedase depositada y archivada en la secretaría de Estado: decía que no hay manifestación de la voluntad de S. M. contraria a eso, y que no había un decreto que mandara traerlo aquí, como lo he siempre y como lo es indispensable, para someter a la deliberación de los cuerpos colegisladores un proyecto de ley o un pensamiento de la corona, y me ocupaba cuando entró su señoría de que no solo se había presentado aquí ese documento sin el decreto, sino que al leer el documento, ni aun nos dijo S. S. que S. M. le había mandado que lo presentara; lejos de eso, nos dijo, que lo traía aquí por opinión suya particular; porque creía deber suyo hacerlo así, y sin indicar que la voluntad de S. M. era que aquí se presentase. Concluida la lectura, el Sr. Olózaga pidió la palabra para anunciar una interpelación: dijo el señor Presidente que continuaba la discusión, y dijo entonces el señor ministro de Estado: "no he concluido, he creído de mi deber dar noticia a los señores di-

putados de esta declaración, y creo asimismo de mi deber hacer presente, puesto que los representantes del país van a ocuparse de esto, que estoy decidido, suceda lo que sucediere, a sostener y defender las palabras de S. M."

El Congreso ve si hay la mas remota indicación de que S. M. mandaba que se trajese aquí semejante documento. En este hecho encuentro un gravísimo cargo que dirigir al Sr. ministro de Estado. No puede dudarse; en esta ocasión era indispensable, y con mas motivo que nunca, un decreto de S. M. una orden expresa y terminante, para traer aquí semejante documento: orden, que si el Sr. ministro de Estado hubiera esperado para dictarla a tener compañeros, casi me atrevo a asegurar que no se hubiera dictado, porque estas personas mirando con calma acontecimientos en que no habían tenido parte, y no participando de los errores que luego mostraron, puede ser muy bien que no hubieran dictado semejante orden, evitando de esta manera notorio perjuicio a la corona; y el habernos colocado en el conflicto en que nos vemos. Mas me atrevo a decir: que consultada S. M. sobre si ese documento se traía aquí, hubiera opinado que no; y no se crea que esta aserción es aventurada, pues hay en estos hechos una prueba que demuestra que así hubiera opinado S. M. Créolo así, porque habiendo tenido la honra de tratar de cerca la que ocupa el trono, conozco su bondad, su generosidad, sus justos y nobles deseos; y toda vez que se le hubiese indicado lo que iba a ocasionar la traída aquí de ese documento, hubiera preferido la tranquilidad de los ánimos y el bien de los pueblos a la satisfacción de su honor propio ofendido, da do caso que lo estuviera.

El primer decreto desistiendo al Sr. Olózaga, se espidió (y luego diré por quién y cómo) en términos que ofendían la magestad real y que no eran constitucionales; la ofendían, porque decir que por causas que le quedaban reservadas, era envolver una acusación grave; y los reyes deben respetar el honor de sus súbditos, y la Reina Doña Isabel II no podía aparecer como olvidando eso. No tenía fórmula constitucional ese decreto, porque ningún ministro constitucional debe saber por qué, con qué fin, por qué causa se daba semejante decreto.

Los diputados saben también, que S. M. a solas va en su cuarto privado, oyó de boca del señor ministro de Marina las reflexiones convenientes sobre la falta en la redacción de ese decreto: S. M. desde luego, llevada de sus nobles y naturales sentimientos, convino en que el decreto fuera reformado: convino en que no se causara la grave ofensa que se causaba en el primer decreto, conviniendo así en que se estendiera conforme a las fórmulas constitucionales.

Si hizo esto, con cuanta mas razón no se habría opuesto a que viniese aquí semejante documento, evitando los males de tanta gravedad y trascendencia que debe ocasionar? Tengo la mas completa seguridad de que S. M. enterada de esto, habría tratado que el negocio quedara apagado y no se tratara mas de él. Pero sea lo que quiera de la voluntad de S. M., es lo cierto, lo que no se puede impugnar de modo alguno, que mandó solamente que se depositara en el ministerio de Estado; y el ministro al presentar ese documento cometió un delito gravísimo, por el cual debe ser acusado, por el cual, (y lo digo con sentimiento por nuestra antigua amistad), por el cual no puede menos de ser condenado, porque si desatascó fue el que se ha supuesto en el Sr. Olózaga, todavía lo es mas el acto por el cual un ministro sin contar con la voluntad del rey, da un paso de esta importancia y de esta consecuencia. Lo uno podía ser forzar la voluntad de S. M.; lo otro es suplantar la voluntad de S. M. (Bien, bien).

Además de este cargo gravísimo, cuya contestación no he encontrado por mas que he meditado con deseo de encontrarlo, se agrega otro que es por lo menos tan grave, porque pone en gran conflicto a S. M., porque la coloca en una posición en que no puede ni debe estar nunca, porque los reyes, señores, están mas altos que todos, y nosotros debemos mirarlos desde abajo.

Decía, sin duda, el Sr. ministro de Estado, por no haberlo meditado mucho, que la cuestión que nos ocupaba versaba entre una Reina y un hombre. Grave equivocación, señores; no está la cuestión que nos ocupa entre una Reina y un hombre; si esa fuese verdaderamente la cuestión, no se habría aquí suscitado, porque no hay ningún español que no se sacrifique gustoso por el buen nombre de su Reina, ni habría diputado que no se sacrificara generosamente a un objeto tan noble. La cuestión está colocada en un terreno muy diverso; la cuestión se ha puesto por desgracia, por una fatalidad inconcebible, entre Doña Isabel II de Borbon y la Reina constitucional de España. La demostración es clara, es evidente, no se puede tampoco contrarrestar. Doña Isabel II de Borbon es la que ha hablado en el acto que se refiere en el documento que se ha leído aquí: ha referido como particular una cosa propia, por consejos propios, y de que nadie mas que ella tenía conocimiento. Las ilustres personas que concurrieron a este acto, y esto importa mucho que se sepa, de lo que depone, de lo que responden es, de que S. M. dijo estas palabras, pero de ninguna manera del hecho que estas palabras comprenden: de esto responderán como caballeros; como caballero yo también responderé, también lidiaré para sostener el buen nombre de la Reina; pero aquí somos diputados, hombres de ley, y en cuestiones de esta especie es menester que entre a decidir las la reflexión, el corazón debe quedar fuera. La Reina constitucional de España con su ministerio responsable, que es como son reyes los que reinan en los países gobernados como el nuestro, ha dicho lo contrario.

Los señores diputados recuerdan que en el decreto que se dirigió al Sr. ministro de la Guerra D. Francisco Serrano para que recogiese el de disolución, que según se supone fue arrojado por la fuerza, se decía terminantemente que S. M. se había dignado dirigir al Sr. Olózaga a instancias suyas. Este es un hecho que no se puede poner en duda, puesto que se ha leído aquí testualmente por el Sr. Olózaga: ahora bien, la Reina constitucional de España ha dicho que se había dignado dirigir aquel decreto al Sr. Olózaga, y entre la dignación y arrear una cosa con violencia, hay una distancia inmensa que no se puede ocultar a nadie: la dignación y la violencia se rechazan; tampoco se pueden confundir las instancias justas que un ministerio responsable haga al jefe del Estado para tomar tal o cual medida con la violencia. El ministro responsable está obligado a presentar sus pensamientos al jefe del Estado, está obligado a esforzarse por cuantos medios pueda para conseguir que se adopte su opinión. Yo ruego a los señores diputados que me escuchen, que han sido ministros en diferentes épocas, si no han rogado con encarecimiento muchas veces a los reyes para que admitiesen lo que creían conveniente. De mi se decir que en el cortísimo período que he tenido el honor de ocupar ese puesto, mas de una vez, con interés, con vehemencia, con empeño he suplicado que se adoptase lo que yo creía mas conveniente. Recuerden, señores, que entre mis compañeros de la regencia provisional, tuve que sostener de la manera mas enérgica, que no se concediera la cruz de 4.º de setiembre, que consideraba como un signo perpetuo de división entre los españoles.

Hablé, supliqué y rogué de todas las maneras posibles para que se tomara esta determinación; presente está un individuo de aquella regencia, sino en el Congreso en las tribunas, y puede decir si es esto falso.

Ahora bien, si el Sr. Olózaga cumplió con su deber instando por todos los medios que creyó necesarios para que S. M. accediese a lo que deseaba ¿no obró en esto constitucionalmente? ¿Cometió acaso alguna violencia? Véase, pues, como atendiendo a ese documento presentado aquí y al decreto expedido por S. M., se pone en contradicción a la Reina constitucional con Doña Isabel II de Borbon. Esta es la cuestión, este es el terreno en que debe examinarse; y en esto encuentro yo otro gravísimo cargo que hacer al señor ministro de Estado, presidente del consejo de ministros. Pues qué, su señoría, cuando ha autorizado ese acta no ha tomado sobre si la responsabilidad de la firma que en ella ponía? Pues qué, ¿ha cedido a los ministros constitucionales de que no tengan completa responsabilidad, de que no deban dar cumplida y entera cuenta cuando se les pida? El Sr. Gonzalez Bravo que conoce muy bien estos principios, no podrá dudar que ha tomado sobre si toda la responsabilidad que la extensión del acta no puede menos de traer consigo. Y no nos diga, señores, que ha concurrido a formar este documento como notario interino de los reinos. (El señor ministro hace un signo negativo.) Yo me alegro de que S. S. diga que no con la cabeza, porque eso me escusa detenerme sobre ello, para probar que también en este caso tenía responsabilidad.

Obró, pues, S. S. como ministro de Estado, y esto es indudable, porque hasta aparece así en el mismo documento que empieza diciendo: "D. Luis Gonzalez Bravo, ministro de Estado, notario mayor interino de los reinos..." Pues ahora

bien si el Sr. Gonzalez Bravo, ministro de Estado y presidente del consejo de ministros, al autorizar esa acta sabía, o por lo menos debía saber, porque sería indiscutible su ignorancia en este punto, si la tuviese; sabía o debía saber, que existía ese otro decreto expedido por la Reina constitucional, con las fórmulas constitucionales y que era una verdad constitucional en el cual S. M. decía que se había dignado dar aquel decreto y que lo había hecho a instancias del Sr. Olózaga, debía haberla aconsejado como ministro, que de modo alguno se pusiera en contradicción con lo que había manifestado, evitando así que su nombre augusto, siempre respetable, se hubiera traído aquí a discusión. Resulta, pues, que el señor ministro de Estado ha procedido en este negocio como no debía proceder, que ha estado poco político y poco prudente en traer aquí ese documento.

La cuestión la encuentro yo también entre la Reina y su consejero responsable. ¿Ha pensado el Sr. presidente del consejo de ministros la lámina que iba a abrir al hablarse del modo que se ha hecho, de la violencia causada a la Reina? ¿Ha olvidado S. S. los funestos recuerdos que eso ha dejado en el país? ¿Convenia, señores, inaugurar el reinado de Isabel II con una declaración semejante? ¿Ha pensado S. S. en qué grave compromiso ha puesto los primeros pasos del reinado de Doña Isabel II? ¿Pues qué, señores, no habrá mañana motivo en cualquier partido que levante una bandera de rebelión, para decir que la Reina está forzada, está violentada, que lo que manda no es su voluntad? De la misma manera que se dice que el Sr. Olózaga forzó la voluntad de S. M., ¿no se podrá decir que el Sr. Gonzalez Bravo la ha forzado y violentado también? (Risas.)

Los señores diputados que me conocen, y los que no me conocen y me hagan justicia, no dederán dudar, que soy por principios y por convicción monárquico, que sacrificaré mi vida una y mil veces si fuese necesario, por sostener este principio, único salvador en los pueblos de la actual Europa, único a que nos podemos acoger después de las revueltas y trastornos que se han experimentado. Por lo tanto, lo que yo diga en nada ofende, ni puede ofender al esplendor del trono, pues nunca puedo prescindir del respeto y consideración que me merece.

S. M. no puede ser considerada en este grave negocio de la manera que se ha querido suponer por algunos. S. M. ha depuesto sobre un hecho propio, sobre un hecho que nadie ha presenciado, y al declarar lo que contiene el acta solemne que se nos ha leído, no puede tener otro carácter que el de denunciador o el de testigo. Véase, pues, cuán grande desatascó se ha cometido al aconsejar a S. M. que se estendiera esta acta, y al haberla traído a este sitio. Los representantes del pueblo español, como defensores del trono, no deben tolerar que se manille su decoro, no deben tolerar que se presente a su Reina como denunciador o como testigo en una causa criminal. Esto no puede nunca ser admisible, y traerla, señores, fatales consecuencias, porque en el mero hecho de admitir al rey como testigo, se le haría perder su inviolabilidad, lo cual no puede consentir ningún buen español, y es además contrario a la ley fundamental que nos rige.

Y voy ahora a contestar a un dicho que de buena o mala fe se ha hecho correr por Madrid de boca en boca, y que ha llegado a sostenerse hasta en las clases mas ignorantes del pueblo, un dicho contrario a las leyes de todos los países del mundo, y a los principios eternos de derecho como testigo en causa propia. Sea lo que sea, como digo, de boca en boca, como una cosa incontestable, que hay una ley de partida por la cual se determina, que el testimonio del rey o del emperador es infalible, y que hablando una vez no hay mas que bajar la cabeza (risas). Y esto, señores, es inexacto. En las leyes del país, que están fundadas en los buenos principios de justicia, no podía estar consignado un absurdo de que el rey pudiera ser testigo en causa propia. Hay una ley de partida que leeré ahora, en la cual se da esa preferencia al dicho del rey o del emperador, ¿para qué? para causas que se sigan entre otras personas, no para causas en que él sea interesado.

La ley 53, libro 16, partida 3, trata de las personas que pueden deponer como testigos, recomienda el principio de que un testigo no hace plena prueba y establece después una excepción en favor de los reyes; dice así: "¿Cuántos testigos cumplen para probar el pleito? Dos testigos que sean de buena fama y que sean tales que los no puedan desear por aquellas cosas que mandan las leyes deste libro, abondan para probar todo pleito en juicio, fueras ende en razón de quitamiento de deuda sobre que fuese fecha carta de escribano público: ca si el deudor quisiese probar que había pagado tal deuda, o que gela hubie quitado a quien la debie; o lo debe averiguar por otra carta valedera o por cinco testigos que digan que ellos eran presentes cuando aquella paga o quitamiento fue hecho, et que fueron llamados et rogados que fuesen ende testimonios. Otrosí decimos que pleyto de testimonio en que alguno fuese establecido por heredero, que se debe probar por siete testigos rogados; et si aquel que fizo el testamento fuese home ciego, ha meester que se pruebe por ocho testigos el pleyto: et si otro pleyto fuese en razón de manda en que non fuese establecido heredero, abondarian cinco testigos para probarlo. Mas por un testigo decimos que non se podrie ningun pleyto probar, quanto quier que fuese home bono et honrado, como quier que faze grant presuncion al fecho sobre que testiguase. Pero si emperador o rey diese testimonio sobre alguna cosa, decimos que abonda para probar todo pleyto; ca todo home debe asmar que aquel que es puesto para mantener la tierra en justicia et en derecho, que non dirie en su testimonio sinon verdat nin querrie en tal razon ayudar al uno para deservir al otro. Otrosí decimos que el juzgador non debe consentir a ninguna de las partes que aduga mas de doce testigos en juicio sobre un pleyto; ca tenemos que estos asaz abondan a aquel que los aduce para probar su entencion."

No es, pues, cierto, como se ha hecho correr, que haya una ley que prevenga que tenga esa fuerza invencible el testimonio de los reyes cuando depongan en causa propia, y se ve claramente que no puede tener de modo alguno aplicación en ese caso, porque media también una razón poderosa cual es, que en el día el rey es por la Constitución inviolable e irresponsable, y está colocado a una altura que no le alcanzan de modo alguno los tiros de cualquiera especie que se le puedan dirigir, y que tampoco permite ni puede permitir que se le lleve como testigo a un juzgado de primera instancia para que declare sobre un hecho. Además, señores, aunque se quisiera admitir la doctrina de que el rey debiera deponer en una causa criminal, por mucho respeto que me merezca su alta dignidad, no podría yo acceder a que su solo dicho hiciese plena prueba. Los dichos de los reyes merecen respeto y acatamiento, merecen crédito, cuando hablan como reyes constitucionales, cuando hay una persona que toma sobre si la responsabilidad de lo que dicen; pero cuando no obran con ese carácter, cuando no tienen esa representación en los pueblos modernos, no pueden considerarse en el mismo caso. Aunque sea el rey inviolable, aunque sea irresponsable y se considere por algunos que es cierto lo que asegura, pueden los pueblos creer lo contrario, y ante la reina del mundo, ante la opinión de los pueblos no hay inviolabilidad. Y, señores, de que la opinión de los pueblos declare que el rey no ha dicho la verdad, a que hagan otra cosa que nosotros debemos evitar que hagan jamás, hay muy poca distancia que recorrer.

Los que comprometen a los reyes a que entren en ese camino, provocan levantamientos y trastornos que deberían evitar a todo trance. ¿Qué consecuencias produciría que la Reina apareciese en un debate de esta especie, bien fuera como denunciadora o como testigo? O resultaría perjuicio al lustre y esplendor del trono, o los jueces, por no ser demasiado firmes y valientes y preferir la conservación de su puesto a su honor y a su reputación, faltarían a sus deberes, admitiendo como prueba concluyente lo que en realidad nunca puede serlo: de modo que, o resultaría ignominia para el trono o mengua para los magistrados. Tal es el conflicto grave en que se ha puesto a los que tienen carácter público hoy en el país. Todo esto se hubiera evitado con haber procedido con circunspección, con detenimiento, sin precipitación, sin pasión, que son los mayores enemigos del acierto en toda clase de deliberaciones y mucho mas en negocios de Estado; si se hubiera consultado la voluntad de S. M., si se hubiera esperado, como se debía, a que hubiese compañeros responsables con quienes compartir esta gravísima responsabilidad.

Antes de pasar adelante quiero recordar un hecho que se ha citado malamente, y con el cual se ha querido poner en

ridículo a algunos de los diputados que contribuíamos a que se electase, o tuvimos el honor de proponerlo. Rememoro en la mañana del 30 del mes pasado los diputados progresistas con motivo del conocimiento que tuvimos del acontecimiento que se suponía haber pasado en Palacio la noche del 29, creímos indispensable ante todo, para proceder con tino y acierto, informarnos de aquel suceso, y acordamos dirigirnos a las personas que habían tenido en el alguna parte, a unos por medio de comisiones, nombradas entre los amigos que nos hallábamos reunidos, y a otros por cartas a causa de no haberlos podido ver. Esto ha dado lugar a que se haya supuesto por personas mal intencionadas, que nosotros mandamos una comisión a la Reina para que dispusiese que fuera admitido el Sr. Olózaga en el acto que se preparaba.

Esto es falso, falsísimo: semejante pretensión, aunque en efecto la teníamos nosotros, no podíamos dirigirla a S. M., porque no éramos tan torpes ni tan ignorantes que nos creyésemos autorizados para ello; la dirigimos solamente a un antiguo amigo nuestro particular y político, con cuya cooperación y apoyo contábamos para conseguirlo. Tratábamos, pues, de que el Sr. Olózaga fuese admitido a la presencia de S. M. para que así se pudiese saber la verdad del hecho que se refería, y se pudiese dilucidar de la única manera que era fácil hacerlo. Si se hubiera admitido lo que nosotros proponíamos, se hubiera aclarado tal vez un hecho que está hoy cubierto con un velo impenetrable, aunque no es imposible que mas adelante se descubra y lo sepa el país con tanta autorización como ha sabido eso, porque así como nosotros en el día 29 no sabíamos la noticia que depues se dio a conocer, pueden haber ocurrido hechos en el día que no hayan llegado a nuestro alcance.

Nosotros queríamos lo que no puede menos de querer toda persona que tenga en su corazón sentimientos nobles y generosos, lo que debe querer toda persona que desee el triunfo de la verdad: nosotros queríamos que no se condenase a una persona sin oír la, que no se consignasen hechos que con su presencia pudiera desmentir: nosotros queríamos lo que precisamente tendrá que suceder, si como desean algunos se lleva esta acusación ante el Senado. ¿Cómo se puede pretender que a un hombre ilustre, ofendido, acusado, herido en lo mas íntimo de su corazón, se le prive de todos los medios que tiene de defensa, de los medios que la ley autoriza que use un bandido que es apresado en un camino público, robando y matando?

Esto no se puede permitir, no se permitirá; y si se permite, si se autoriza, será un escándalo que sublevará al país, lo anuncio ahora; porque las injusticias, la arbitrariedad, las tropelías, son las que producen las revoluciones; las revoluciones las hacen, no los que gritan y se mueven en las calles y las plazas, sino los que antes con sus injusticias y sus maldades dan lugar a que los pueblos se levanten. (Estrepitosos aplausos.)

¿Se ha pensado, señores, en todos los compromisos en que vamos a entrar? ¿se han meditado las consecuencias que esto podrá producir? No, señores; si se hubiesen meditado, no habríamos llegado a esta situación. Si se trata de entablar la acusación ante el Senado, serán inmensas y graves las dificultades que se ocurrirán, porque no está determinado por el reglamento el modo y forma con que se ha de proceder en estos asuntos. Era preciso antes abrir un juicio en este cuerpo, siguiendo los trámites de los juicios ordinarios, para decidir si debía declararse o no que se estaba en el caso de la acusación ante el Senado, y después proceder al nombramiento de los diputados que hubiesen de sostener la acusación. En todo esto sería preciso proceder con arreglo a las prácticas adoptadas en los países en que son tan frecuentes estos casos, y nos veríamos en compromisos de todos géneros.

El Sr. PRESIDENTE: Si el Sr. Cortina lo permite, se consultará al Congreso si se prorroga la sesión, porque van ya pasadas las horas de reglamento, y además tienen que reunirse las secciones.

Consultado el Congreso, se acordó que no se prorrogara la sesión.

El Sr. Presidente propuso la duda de si habiendo tomado parte en la discusión pendiente los Sres. Pidal, Madoz y Quinto, presidiera en ella el Sr. Garnica, nombrado hoy 4.º vicepresidente, caso de que S. S. tuviese que fallar a las secciones o tomar también la palabra.

El Congreso decidió que se observara estrictamente el reglamento.

El Sr. Presidente levantó en seguida la sesión. Eran las cinco menos diez minutos.

EL HERALDO.

MADRID.

JUEVES 7 DE DICIEMBRE.

Concluido el despacho ordinario, entró ayer el Senado en la discusión del proyecto de ley electoral presentado por el Sr. DOMENECH para la renovación de los ayuntamientos. Habló el primero en contra el señor duque de FRIAS y S. S. fijó la cuestión en el verdadero terreno que debe considerarse, concluyendo su razonada peroración por manifestar que eran contrarias a la verdadera esencia del gobierno representativo las inmunidades de los ayuntamientos, porque la libertad política no podía coexistir con las libertades municipales. El Sr. ONDOVILLA no pudo contestar a las fundadas razones del señor duque, y si hemos de juzgar a S. S. por su discurso, todo estuvo reducido a decir que había previsto todo lo ocurrido con la ley de ayuntamientos, cosa que pudiéramos repetir también nosotros, que en las columnas del Correo Nacional lo hemos consignado varias veces. No contenta la comisión al parecer, con esto, tomó la palabra el Sr. duque de RIVAS, y espuso con la lógica y elucubración que distinguía a S. S. las razones que había tenido presentes la comisión para dar su dictamen, razones todas del mayor peso, y que no dejaron de influir en el ánimo de los señores senadores. Ya antes el Sr. ministro de la Gobernación había tomado la palabra para manifestar que el gobierno aceptaba el proyecto, porque creía que pasaría con facilidad en los dos cuerpos, y lo juzgaba ademas conveniente como el medio mas apropiado para pasar de una a otra ley. El Sr. marques de PEÑALBA ha sostenido los buenos principios con una fuerza de lógica irrefragable; esperamos, pues, que S. S. continuará en el buen camino, único medio de poder dotar a este desgraciado país de una administración compacta y entendida.

Habló también en contra el Sr. CAMALEÑO, y fuéza es confesar que S. S. estuvo discutiendo entendido, creemos que sus razones estaban fuera de su lugar, pero en el caso que se ha visto la comisión, no ha podido mas que escoger entre lo vigente y lo propuesto, lo hizo ver el Sr. VALLGONERA: en el campo de teorías mucho pudiera decirse, pero no es esta la cuestión; necesario era atenerse a lo propuesto, puesto que otro camino podría inducirnos a disoluciones que serían peligrosas para la causa pública. No entendimos bien las razones del Sr. ALCONIZA, pero la teoría

...era tan absurda en nuestro juicio, que si se adop-
tase estaríamos todavía con las leyes dadas por Adán,
pues no podemos deducir otra cosa del que sienta por
principio que el legislador no puede colegir leyes.
El Sr. ESCUDERO hizo una breve y enérgica peroración
en defensa del proyecto, y con esto se dió el punto
por discutido en la totalidad y se entró en el debate de
los artículos. Aprobado el primero, hubo una discusión
sobre la palabra *mayores* que contiene el artículo 2.º
Pretendía el Sr. duque de GOR que se quitase; le con-
cedió brevemente el Sr. OXDOVILLA, y después de haber
hablado en contra el Sr. CAMALEÑO se suspendió la dis-
cusión, y se levantó la sesión, citándose para hoy á las
doce.

Ayer ganó la izquierda la votación de dos vice-
presidentes después de varios escrutinios y empates.
La mayoría del Congreso es tan poco numerosa, que
hasta el descuido ó la enfermedad de seis ú ocho di-
putados para que prevalezca el voto de la minoría. Es
este el estado mas lamentable en que puede hallarse
un parlamento y una situación angustiosa para los par-
tidos, principalmente cuando se ventilan cuestiones
de la mayor gravedad y trascendencia.

El Sr. CORTINA no ha concluido todavía su perora-
ción, y con un discurso tan largo, para cuya intro-
ducción ha necesitado tres horas, durante las cuales
hacían muchos puntos inconexos sin entrar jamás
en el fondo de la cuestión pendiente, con un abuso tan
palpable de la facultad que concede el reglamento, jus-
tificando ciertas sospechas, para las que no faltan datos ni
antecedentes.

Al fin y al cabo el Sr. CORTINA planteó ayer la
cuestión á su manera, es decir, artificialmente, si-
guendo su sistema de argumentos sagaces y mañosos
que revelan talento de discusión. Sin embargo al tra-
tar del grave desacato del Sr. OLOZAGA, nada hemos
oído al Sr. CORTINA que nos haya dejado perplejos.
Con una sola frase hubiéramos podido destruir al mo-
mento las razones que el orador esponsor con mas con-
fianza, porque no basta el talento, ni la sagacidad,
ni las artes del foro llevadas á su perfección para de-
fender una malisima causa. Sobre todo lo que dijo el
Sr. CORTINA están el trono, la razón de los siglos, las
creencias de la tradición, el interés de las naciones. El
orador sevillano no ha podido salvar una gravísima fal-
ta que él y los suyos han cometido, haciendo una cues-
tión de partido de la que en todos los países sería una
causa nacional que interesase en su favor todos los
grandes sentimientos, todas las opiniones que aspi-
ran á tener algun porvenir.

Escandalizados estamos, y escandalizada estará bien
pronto la nación, al ver que en un Congreso monár-
quico y dinástico hay una opinión numerosa que tiende
á favorecer á un hombre que ha delinquido contra una
Reina. Con dolor lo decimos; pero es preciso decirlo.
¿Qué valen esas argucias mas ó menos hábilmente
elaboradas? ¿qué los sofismas de un orador astuto pa-
ra resolver esta grande cuestión? Contra todo esto se
rebelan el sentimiento nacional y la voz de la razón.

Queremos que concluya el Sr. CORTINA para ana-
lizar su discurso, al menos en los puntos principales, y
demostraremos entonces que lo delicado de la situación
que hemos llegado proviene, primero del autor del
error, y segundo de los que han dado á la cuestión
un giro imprudente, antinacional y de malas conse-
cuencias.

Creíamos que los partidos se habían curado de sus fa-
lidas aberraciones; pero con pesar observamos, con pro-
fundo y sincero pesar, que la pasión les ciega y que
el espíritu de bandería es en ellos mas poderoso é ir-
resistible que las mas altas y graves consideraciones.

Quien recuerde nuestra opinión acerca de la forma-
ción del ministerio, emitida con ocasión de las ante-
iores crisis ministeriales, no debe extrañar que me-
rezca nuestro humilde apoyo el nuevo gabinete, fun-
dado en el principio que hemos defendido siempre,
como el único posible para crear un gobierno parla-
mentario, nacional y fuerte.

Cuando resistimos la continuación del ministerio
LÓPEZ en toda su integridad, no dictaba por cierto
nuestro sentir ni un impulso de oposición respecto á
las personas que tan justamente habían merecido en
su mayor parte la pública gratitud, ni mucho menos
el impaciente anhelo de ver colocados en el poder á
nuestros amigos políticos, cuyo particular interés, por
el contrario, estaba en dejar al opuesto partido los
compromisos y los azares de la situación actual.

Movíamos á ello dos razones poderosas y nobles.
Era la primera el patriótico afán de llevar á completa
suma la coalición ó amalgama de los antiguos parti-
dos, realizando en el poder lo que había empezado y
seguido un tan próspero resultado en el campo de ba-
talla, en la arena electoral y en el seno del parlamen-
to. Era la segunda la profunda convicción en que es-
tábamos, de que solo un ministro de coalición, con-
forme á la índole de las circunstancias y al carácter
de los dos cuerpos colegisladores, en que ningún par-
tido prevalecía exclusivamente, podía merecer aquella
mayoría de confianza, aquella mayoría que no escu-
saba á cada paso la intención oculta del ministerio,
sin la cual es débil y precaria la acción y la existencia
de todo gobierno.

Por eso anhelábamos el cambio ó la modifica-
ción del ministerio LÓPEZ, que se resentía en su
organización del exclusivismo del tiempo en que se
formó. Por eso censuramos la conducta del señor

OLOZAGA, que desconociendo el espíritu del clamor
que lo llevó á la esfera del poder, que faltando á
esplicitos compromisos y aun á solemnes empeños
contraídos en conversaciones privadas, en reuniones
públicas, en documentos escritos, repudiando al
propio partido que fomentó y que le aclamó por ge-
fe, por un arranque de versatilidad, se echó en bra-
zos de su antiguo bando, volviendo la espalda á
sus nuevos amigos, cuya abnegación y fidelidad exi-
gían alguna mayor consecuencia, alguna mayor aten-
ción, alguna mayor delicadeza; y tratando de suplir
la falta de aquella confianza, que solo cabe en hom-
bres de firmeza política, con prodigas concesiones,
y con la abjuración explícita de la gran parte que
había tomado en el último cambio de la nación.

El Sr. GONZÁLEZ BRAVO, mas firme en sus prin-
cipios, mas fiel en el cumplimiento de sus empeños,
y mas sincero en el propósito de llevar adelante la
bandera de la reconciliación, ha enmendado la falta
del anterior presidente del consejo, formando un mi-
nisterio de coalición, y saliendo por este medio á
la defensa de los partidos nobles y consecuentes, pue-
sto que mal hubiera podido llevar su combinación á
feliz término, si el partido moderado y la fracción
real del partido progresista no estuviesen aun firme-
mente ligados por el vínculo estrecho del interés
público.

Difícil es pronosticar la duración del nuevo gabinete;
porque la facilidad asombrosa con que en esta nación
se multiplican los ministerios, con daño de la sociedad
y con descrédito de las instituciones, recomienda la
mayor cautela en este género de vaticinios. Hay mas:
las circunstancias en que el gabinete actual entra
en ejercicio, no son, ni con mucho, tan propicias como las
circunstancias en que se cometió al Sr. OLOZAGA la
formación de su fugaz ministerio, siendo entonces muy
fácil la oposición revolucionaria, que tan poderosos
refuerzos ha recibido en estos días; lo cual, si acrece
el mérito y el servicio del actual gabinete, no deja de
embarrasar con obstáculos inesperados la marcha de la
nueva administración.

Con todo, son todavía muchos los elementos de
crédito y vida que tiene á su favor el ministerio, y no
faltan motivos fundados para abrigar la esperanza de
que no se ha malogrado completamente la favorable si-
tuación que empezó á frustrar la inconsecuencia del
anterior presidente.

Bien poco deben arredrar á los nuevos ministros los
groseros insultos de unas cuantas docenas de hombres
desatentados y turbulentos, que sin respeto á la di-
gnidad del gobierno, sin respeto al decoro de la repre-
sentación nacional, sin consideración á la buena fama
y arraigo del sistema representativo, que hacen imposi-
ble con su desenfreno, intentan escarnecer á perso-
nas investidas al propio tiempo con el alto y especial
carácter de representantes de la nación y de consejeros
de la corona. Poco debe importarle no merecer el aplau-
so de la gente baldía y vocinglera, si merecen la con-
fianza de su Reina, si obtienen el apoyo del parla-
mento, si la nación aprecia en su justo valor el emi-
nente servicio, que aceptando cargos tan espinosos y
temidos, acaban de prestar al país, al trono y á la li-
bertad. La confianza de S. M. la tienen bien explicita:
el apoyo del parlamento no puede faltarles, cuando
tan seguro lo tenía el ministerio mismo que había fal-
tado á las condiciones de su mayoría; y no es de tem-
mer que la nación, cansada de revueltas, ansiosa de
calma y de gobierno, deje de cifrar halagüeñas espe-
ranzas en un ministerio que tanto se acomoda al prin-
cipio que todo el país ha proclamado en su justo anhe-
lo de cerrar las puertas del poder al exclusivismo de los
antiguos partidos.

Bajo tan favorables auspicios, no ya los buenos
talentos que el ministerio encierra, sino una clara ra-
zón, junto con una voluntad firme, basta para que
la nueva administración se sostenga á despecho de
de los grandes elementos de oposición que se presen-
tan. Para ello trace el ministerio una marcha segu-
ra, recta y conforme á las exigencias bien patentes y
bien sencillas del momento. Nada de reacciones: na-
da tampoco de revolución sea la divina invariable del
gabinete. Para que lo primero sea una verdad, mirese
con profundo respeto la obra de la revolución ya con-
sumada; á saber, las instituciones vigentes en el ór-
den político, y las reformas hechas ó emprendidas en
el orden social. Para que lo segundo no sea un torpe
engaño, procédase á organizar completamente la má-
quina administrativa en sus diferentes ramos, sin adop-
tar para ello principios exagerados ni exclusivos; dis-
tribúyanse las gracias y los empleos con severa justi-
cia; repárense los menoscabos irrogados á clases res-
petables por las anteriores reformas, sin detrimento
de los derechos ni de las esperanzas legítimas que
aquellas mudanzas hubieron creado, y resuélvase el
gobierno á luchar, con el escudo de la ley y con el
apoyo de la fuerza, si tal fuese menester, contra todo
género de desacatos y de revueltas.

Esto es lo que la nación ahora desea; esto lo que
un ministerio de coalición puede muy bien hacer, sin
que sus individuos incurran por eso en la nota de apos-
tasia; y esto lo que basta para ofrecer al nuevo ga-
binete un renombre glorioso, y tal vez una larga y
próspera carrera.

Difícil nos sería pintar fielmente la terrible indignación que
ha causado en todas partes, en los corazones de todos los
buenos españoles amantes de su Reina el atentado sin ejem-
plo en los fastos de nuestra historia, cometido por el hombre,
funestamente célebre, que fue bastante osado para violentar
á la escelsa é inocente Princesa, cuyo advenimiento al trono

celebra España llena de entusiasmo y júbilo. Las cartas que
hemos recibido de Guenca, Toledo, Avila, Oviedo, Valla-
dolid, Zamora y de otra porción de pueblos y ciudades don-
de era ya conocido el horrible suceso acaecido en la noche del
28 de noviembre, fieles intérpretes del sentimiento público,
reosan en la santa indignación y en el horror profundo de
que se hallaban poseídos todos los ánimos. ¡Ay del hom-
bre que se atrevió á tocar á la hija de cien reyes, del que
ha olvidado que la España es eminentemente monárquica,
que es la patria de nobles hijos y leales caballeros! Por-
que no se comprenderá; porque será imposible hacer com-
prender al pueblo español que puede quedar impune el
ministro, que ingrato á los que lo ensalzaron, osado con
su Reina que lo llenara de mercedes, ha dado al mun-
do el mas alto ejemplo de loco orgullo y horrible ingra-
titud. Pero en ninguna parte el sentimiento público se ha
mostrado mas enérgico é imponente que en la ciudad del
Cid, en esa magnánima Valencia, que con tan grande y
poderoso esfuerzo ha contribuido á la salvación del país,
de la libertad y de la Reina, y que la primera ha querido
acudir á los pies del trono, para probarle de nuevo que en
cada uno de sus nobles hijos tiene un defensor. Con el mas
vivo sentimiento de respeto y simpatía hacia tanta decisión y
heroísmo, hemos leído la siguiente carta:

VALENCIA 4 de diciembre.

Ni me es posible pintar en este instante el estado en que
se encuentran los ánimos en esta ciudad, ni es necesario
hacerlo para que Vds. comprendan el sentimiento que rebo-
sa en los pechos de estos leales habitantes, con motivo del
horrible atentado cometido por el Sr. Olozaga, que ha cau-
sado aquí un asombro de indignación terrible. Apenas hace
algunas horas que este hecho es conocido, y ya Valencia
ha acudido entusiasta y valiente á servir de escudo al trono
escelsa donde se sienta la hija de cien reyes. El ayuntamien-
to y la milicia nacional dirijen exposiciones á S. M. la Rei-
na, ofreciéndole derramar en su defensa hasta la última
gota de su sangre.

Reunida la diputación provincial redacta en estos momen-
tos una manifestación igual y no menos entusiasta. ¿Y qué
diré á Vds. de la escena magnífica é imponente que ha
presenciado hoy Valencia con lágrimas de conmoción en los
ojos, con gritos de entusiasmo en todos los labios? Apenas
recibió nuestro bizarro, nuestro leal entre los leales, ge-
neral Roncali, el acta real del horrible suceso ocurrido en la
morada de nuestros reyes, cuando reunidas las tropas la leyó
ante banderas. Imposible le fue concluir y un grito de viva
la Reina! salido de todos los corazones, ahogó su voz. En-
tonces desvaneciendo todos los aceros, esos aceros que han de-
fendido siempre el trono de Isabel, blandiéndolos en los aires,
con la voz del entusiasmo mas delirante, juraron todos mor-
rir mil veces en defensa de su Reina.

Recogido ahora en mi despacho, aun resuena en mi oído
ese juramento; y no lo duden Vds., los valientes que la guar-
necen y el pueblo de Valencia sabrán cumplirlo.

El bizarro general Pezuela ha sido nombrado gobernador
de Madrid y jefe político interino.

PROCLAMACION DE LA MAYORIA DE S. M. LA REINA DOÑA
ISABEL II.

BARCELONA 2. Verifícase en la mañana de ayer la cere-
monia de la proclamación y jura de S. M. la Reina Doña
Isabel II con arreglo al programa publicado por el ayunta-
miento provisional.

En la víspera del día señalado, todas las parroquias anun-
ciaron la función con un repique general de campanas, que se
repitió en la mañana siguiente.

A las once salió el Excmo. cuerpo municipal de las casas
consistoriales por el orden siguiente.
Rompió la marcha ocho batidores con su correspondiente
música montada. Seguían los seis gigantes y venia luego la
música del cuerpo municipal. En seguida iban los maeros
con sus correspondientes insignias en una carretela abierta.
En otra marchaban el secretario de S. E. para levantar el
auto de la proclamación, y el tesorero con las medallas de
la proclamación que debían arrojarse al pueblo.

A continuación y en otras carretelas igualmente abiertas,
iban los señores síndicos, los señores regidores y los señores
alcaldes; y en la última el señor alcalde primero constitu-
cional, acompañando al señor jefe superior político que llevaba
en su mano el pendon real.

Delante de esta carretela iban dos reyes de armas y otros
después de ella, lujosamente ataviados á la usanza an-
tigua; montando briosos alazanes que conducían por el diestro
elegantemente palafreneros vestidos á la antigua española. Los
reyes de armas, á mas de la rica dalmática de terciopelo
carmesí, en las que se veían bordadas de realce y en oro las
armas reales en el pecho y en la espalda, llevaban una tinie-
bla interior de terciopelo blanco con mangas de llama de
oro, zapato y gorro de terciopelo colorado, todo galoneado
de oro tambien y con ricas plumas blancas en la cabeza, em-
puñando cada uno un sencillo cetro de oro. Los caballos iban
enmuntados de damasco carmesí galoneado de oro con las ar-
mas de Castilla, León y Cataluña entremezcladas.

En esta forma se dirigieron por la bajada de la anti-
gua Cárcel y Platería á la plaza de Palacio. En medio de
esta se había mandado construir un espacioso y elegante ta-
blado, igual á los que había en la Boquería, y frente á
frente las casas consistoriales, y llegados al pie de él se apeó to-
da la comitiva, y subiendo el cuerpo municipal con el señor
jefe político, se hizo la proclamación de S. M. imponien-
do antes silencio á la multitud los cuatro reyes de armas
colocados en cada uno de los ángulos del estrado. En segui-
da estos ministros arrojaron al pueblo una porción de monedas
de plata acuñadas al intento para perpetuar tan fausto acon-
tecimiento.

Concluido este acto y dados los vivas á la Reina Doña Is-
abel II, dirigióse la comitiva en la forma dicha á la enru-
ciada de la Boquería, luego á la plaza del Padró y última-
mente á la de frente las casas consistoriales, en cada uno de
cuyos puntos se repitió la ceremonia en los mismos términos
que se hizo en la plaza de Palacio; con la sola diferencia que
en el último á mas del estrado para la proclamación había
otros dos, uno á la derecha y otro á la izquierda, para los
señores convalidos.

Entre estos distinguimos al venerable prelado de esta dió-
cesis con otros varios individuos del clero; á todas las autori-
dades militares; la mayor parte de las civiles; comisiones de
los cuerpos comerciales, científicos é industriales; los conses-
les de las naciones amigas, y en una palabra, cuanto de mas res-
petable y lucido encierra esta capital, asistió á la proclama-
ción de S. M.

Concluida esta, el mismo señor jefe político acompaña-
do de todo el cuerpo municipal, subió el pendon real, y le co-
locó debajo de un inmenso dosel que S. E. había mandado
preparar al intento delante de la fachada de las casas con-
sistoriales, concluyendo esta augusta ceremonia con un viva á
Isabel II y á la Constitución.

MÁLAGA 1.º La solemne proclamación y jura de S. M.
se ha verificado hoy en medio del mayor júbilo y alborozo
general, y con toda la magnificencia y esplendor dignos de
la ciudad que fue la primera en alzarse en favor de su Rei-
na y de la libertad. La santa iglesia catedral resplandecien-
te de luces, llenas sus naves de un concurso inmenso, en
el que se veía todo lo que hay de distinguido en Málaga,
presentaba el cuadro mas imponente.

El pueblo está entregado á la alegría; el tiempo es de-
cioso; de modo que son las diez de la noche, y la gente no ca-
be por las calles y plazas.

SEVILLA 2. Se ha realizado el acto solemne de la proclama-
ción y jura de nuestra inocente cuanto adorada Reina, con
toda la grandiosidad que debía hacerlo una de las primeras
ciudades de la monarquía española. El acto de la proclama-
ción, al que asistió un concurso inmenso, y en el que se des-
plegó al viento el pendon glorioso de San Fernando, la jura
en la suntuosa iglesia catedral, los fuegos artificiales, las cuca-
nas, los adornos de las casas consistoriales, etc., etc., han si-
do vistosos; pero lo que mas ha llamado la atención ha sido
la magnífica iluminación y ornato del real Alcázar, dispu-

to todo por su dignísimo alcalde Sr. de Alcega. Nada mas
lindo, nada mas pintoresco, nada mas suntuoso al propio
tiempo que el cuadro que ofrecía el frontispicio de aquel
antiguo palacio de los mores y la plaza de banderas. Era digno
de Sevilla y del acto que allí se celebró.

ALMERIA 1.º En los momentos en que escribo, se ce-
lebra la solemne jura de S. M. Doña Isabel II. El acto es
majestuoso y el pueblo muestra un entusiasmo indescriptible.
El retrato de la Reina se halla colocado bajo dosel en las ca-
sas consistoriales, las fachadas de todos los edificios están
elegantemente adornadas y el pueblo se prepara á disfrutar
de los fuegos artificiales, máscaras, funciones de iglesia y
demas festejos.

LERIDA 3. Anteayer se ha verificado en esta ciudad lo so-
lemne proclamación y jura de la mayoría de S. M. la Reina
Doña Isabel II. Tanto á estos actos como á la función de
iglesia, bailes, fiestas dadas por el Liceo y sociedad filarmo-
nica ha asistido lo mas distinguido de la población. Los gi-
gantes y otros festejos populares han gustado mucho.

TOLEDO 3. Han terminado las fiestas con que esta im-
perial ciudad, dignamente representada por su ayuntamien-
to, ha solemnizado la jura de S. M. Doña Isabel II. Du-
rante ellas, Toledo ha dado cumplidas muestras de su amor
y entusiasmo á su inocente Reina. Hemos tenido *Te-Deum*
en esta hermosa catedral, parada, gigantes, juegos olím-
picos y otros festejos. En la iluminación, además del ayun-
tamiento que la tuvo brillante, se esmeraron la universidad,
sociedad económica, milicia nacional, correos y comandante
general y gefatura política. Los empleados de Hacienda
por su parte han dado limosna á los establecimientos de
beneficencia y comida á los pobres.

MURCIA 2. La mayoría de nuestra Reina vino á com-
pletar y llenar nuestros deseos y fijó la rueda de la revolución,
y jamás se ha visto crecer ni elevarse á tan alto punto el ge-
neral entusiasmo de estos habitantes, pues ni hay palabras con
que explicar, ni papel para describir los actos que ha pre-
senciado esta ciudad en los tres días de regocijos y festejos á
que se ha entregado todo el mundo. En los días destinados á
estos regocijos no se podía andar por las calles; los antiguos
no recuerdan haber visto mayor animación ni alegría; todos
parecíamos locos mas bien que otra cosa: todas las corpora-
ciones se han esmerado en contribuir al ornato de las fiestas
y sobre todo en extraordinarios actos de beneficencia; los hos-
picales, las cárceles, las monjas, los huérfanos, los niños y
demas individuos de la miseria, toda la tropa de la
guarnición y todos los pobres y menesterosos, han recibido
asilos, ya en dinero, ya en ropas, ya en comidas, ya en
fin en otros objetos de necesidad; no ha habido el mas pe-
queño disgusto, todo el mundo corría por las calles alborota-
do desde la salva y saludo de banderas que se hacia al
despuntar la aurora de cada un día, hasta las dos de la ma-
drugada que concluía el baile de máscaras en el teatro. El
último día de funciones, el cuerpo de comercio entre otras
cosas que ha hecho, sacó en un magnífico y arrogante carro
dorado, tirado por cuatro hermosos caballos, cubiertos de pla-
ta, plumas y sedas, el retrato de nuestra Reina; sobre el
carro, delante de S. M. y bajo ó al piso de las gradas del tro-
no iba un hermoso niño representando al Dios Mercurio
ofreciendo sus homenajes á Isabel, y cubría la espalda del
trono un rico manto de púrpura, sobre cuya esclavina habia
un sol radiante, y en el centro una corona: á los costados
del carro iban las armas de la ciudad y los atributos del co-
mercio, y en el centro, sobre un almohadon de terciopelo
bordado en oro, la corona y el cetro y la Constitución
orlada de laureles.

El cortejo salió á las cinco de palacio; todas las autori-
dades, militares, eclesiásticas y cuantas personas de alguna
consideración existían aquí, fueron convidadas, y se licie-
ron un deber en asistir. Los generales Villalonga, Ruys y
otros lucían sus magníficos uniformes al lado del modesto,
pero respetuoso traje de ceremonia, y los oficiales del ejér-
cito y milicia nacional iban todos confundidos entre el cle-
ro y el pueblo.

La concurrencia fue lucidísima, y todos se esmeraron en
contribuir al brillo de tan solemne acto. Delante del carro, una
banda de música y un escuadrón de lanceros entonaban
un himno patriótico interpolado con las marchas de la ban-
da militar, cerrando la comitiva el Sr. jefe político interino
D. Francisco Molina. Al salir de la Platería, ó en lo que ha-
mamos cuatro esquinas de San Cristóbal, se levantó tambien
por el comercio un soberbio arco de triunfo de sesenta palmas,
sobre el cual se hallaban dos inscripciones, una al mediodía
que decía: *Elisabeth secunda, felicitat imperant;* otra al norte,
10 novembris 1845. Encima habia dos escudos con las ar-
mas de Murcia y los atributos del comercio, y entre ambas
salía un asta en la que ondeaba el pabellon nacional; al pasar
S. M. por debajo del arco, se iluminó este completamente,
y dieron fuego á varias cascadas de madras de luz brillantí-
ma, precipitándose y cubriendo toda la calle una espesa y
hermosa lluvia de oro, al traves de la cual inundaba la
atmósfera multitud de cintas y papeles de colores, llenos de
bonitos versos. En este momento, las aclamaciones, los vivas
y demostraciones de júbilo y entusiasmo, subieron al mas al-
to punto: un inmenso gentío lo invadió todo, penetró por to-
das partes, abalanzándose al carro, á pesar de los esfuerzos de
la tropa, y ya no nos dejaron hasta que S. M. regresó á pala-
cio, á donde con bastante trabajo pudimos llegar á las ocho
de la noche, por la mucha gente que lo ocupaba todo, pues en
el arenal no pudimos andar.

SANTIAGO 2 de diciembre. Ayer fue un día de verdadero
júbilo para esta población que acudía entusiasmada y presuro-
sa á victorear á su adorada Reina en quien todos ven el puerto
de salvación. Un cielo azul y un sol brillante, como pocas
veces en esta estación, contribuyeron poderosamente á la co-
mún alegría y á dar mayor realce á las fiestas. A cada paso se
daban vivas á la Reina, Constitución, y demas objetos del
amor de los buenos españoles. El acto de la jura, el de la
proclamación fueron solemnes y á los festejos acudió un con-
curso inmenso. Estas han consistido en místicas, danzas, fue-
gos artificiales, iluminación, colgaduras, etc., etc.

SALAMANCA 3. El viernes al amanecer anunciaron las cam-
panas á vuelo que había empezado el primer día de los feste-
jos con que la ilustre Salamanca ha solemnizado la jura de
S. M. A las once se verificó este acto en la santa iglesia ca-
tedral, y en seguida el magnífico cortejo pasó á la plaza don-
de estaba colocado el retrato de Isabel II, obra del Sr. Ce-
laya, director de dibujo de esta escuela de bellas artes. Por la
tarde se corrieron novillos y en la noche hubo iluminación
y árbol de fuego.

Con motivo de haberse repartido por todas las parroquias
multitud de pandeteras, se veían en calles, plazas y plazue-
las, diversidad de bailes. Por la plaza principal se andaba
dificultosamente, porque allí venia á reunirse la gente toda,
llena de animación.

El domingo en la noche, la escuela de nobles y bellas artes,
dió en el salon del Liceo una función lírico-dramática, prece-
dida de un himno cantado por todas las concellarias, aditos
y discípulos de ambos sexos. La concurrencia era numerosa y
lo mas escogido de la ciudad.

Las autoridades y empleados de gobernación, guerra, y
hacienda, dieron con el mismo motivo en dicho salon un
baile serio el lunes en la noche. Asistieron por convite cerca
de cuatrocientas personas y estuvo brillante.

Tambien la universidad está preparando sus grandes fun-
ciones para el 9 ó 10 de este mes.

CASTELLON 3. Acaban de terminar las fiestas con que
esta leal ciudad ha celebrado la declaración y jura de la
mayor edad de nuestra querida Reina. En ellas ha salido
á relucir el pendon real, los trages hermosos de los reyes
de armas que se estrenaron cuando la inocente Isabel fue
jurada princesa de Asturias, y en estas fiestas se ha estre-
nado tambien un magnífico salon en las casas capitulares
que hacia muchos años estaba por concluir y que es ver-
daderamente régio. En la noche de ayer los señores em-
pleados de todas clases dieron un brillantísimo baile en el
palacio episcopal, habiendo tenido antes fuegos, músicas, ilu-
minación y demas festejos de costumbre.

AVILA 3. Con una alegría y entusiasmo indescriptible
ha celebrado esta antigua ciudad la declaración y jura de la
mayor edad de su Reina. Nada mas vistoso que la comi-
va, que saliendo de las casas consistoriales precedida por los
gigantes, comparsa de danzantes, maeros, y en la que
veíamos cuanto de distinguido aquí se encuentra, fue al tem-
plo á prestar el juramento á S. M. Acabado acto tan solem-
ne, hubo una gran parada y las tropas y milicia nacional

desfilaban bajo los balcones de las casas consistoriales, donde se veía el retrato de la angelical Isabel. Los vivos mas entusiastas poblaron en aquel momento los aires. Por la tarde hubo corrida de bacas, danzas y grigantes; y por la noche á mas de la iluminación que estuvo lucida en extremo, especialmente la de las casas consistoriales, dió la sociedad recreativa una brillantísima función lirico-dramática á la cual asistió la mas escogida concurrencia. La tarde del sábado hubo arbol de cucha, por la noche función en el Liceo; y el domingo los tambores, los fuegos artificiales, las cabalgatas y un magnífico baile celebrado por el ayuntamiento, dieron término á las brillantísimas fiestas con que Avila ha querido dar una prueba mas de su amor á la Reina.

Tray 2. Esta ciudad proclamó y juró ayer por su Reina á la segunda Isabel. El acto fue de los mas solemnes que recuerda el pueblo, y el ayuntamiento y Tny han dado en esta ocasión solemne testimonio de su entrañable amor á la augusta princesa que es la esperanza de la patria. Tuvo lugar la proclamación en los balcones de las casas consistoriales y la vista del pabellón nacional, la de los caballos ricamente enjaezados que montaban los concejales, el ruido de los timbales y clarines daban al acto un aspecto pintoresco. Los grigantes, las músicas, los fuegos artificiales y un inmenso concurso de forasteros tanto de la provincia como del vecino reino de Portugal que recorre estas calles, tienen á esta ciudad en un estado de júbilo y animación extrema.

LEON 4. Seria imposible describir á Vds. la animación y entusiasmo de que hemos sido testigos en esta capital los tres primeros dias del que rije, consagrados esclusivamente á solemnizar la proclamación y jura de S. M. la Reina Doña Isabel II. Las procesiones, danzas, toros, fuegos artificiales, bailes públicos y todos cuantos objetos han podido servir de pública distracción, se han sucedido de tal manera, que podemos decir que durante los tres dias no hemos tenido tiempo ni para comer ni para descansar.

La población casi inundada de gente que concurrió de toda la provincia, pre-entaba un cuadro no visto en mucho tiempo y el orden, la alegría y estrépito en las calles y plazas, y las oraciones solemnes hechas con toda suntuosidad al Altísimo en el templo, prueban de una manera positiva que este gran suceso ha satisfecho la ansiedad y despertado lisonjeras esperanzas en todos los leoneses.

ALBACETE 2. Con el mayor entusiasmo, con todos cuantos elementos ofrece esta población, se ha celebrado la feliz declaración y jura de la mayoría de S. M.; y las danzas, los fuegos, la iluminación, las músicas tienen al pueblo alegre y entusiasmado.

OVIEDO 4.—Esta noche han concluido con el baile en el teatro, las magníficas funciones que se hicieron con motivo de la proclamación y jura de nuestra inocente Reina. No hay memoria de haberse visto otras iguales, ni es posible referir en un sucinto artículo de periódico el entusiasmo y la fe con que á porfía concurrieron á celebrar todos estos habitantes y autoridades tan fausto acontecimiento. Nada ha faltado de cuanto en esta clase de fiestas populares puede discurrir la imaginación mas fecunda, y eso que acababan de hacerse cuantiosos gastos por la feliz declaración de mayoría. El concurso ha sido inmenso, y ya no se hallaban posadas donde acomodar tanta gente, después de llenas las casas particulares con amigos y convidados.

ZAMORA 5.—Ayer terminaron aquí los festejos de la jura, á los que ha presidido un sol brillante, y en los que ha reinado un contento y entusiasmo indescriptible, y propio de los leales pechos castellanos.

El retrato de la angelical Isabel colocado en las casas consistoriales y vistosamente adornadas, fue descubierto el día 1.º en medio de los repiques, de los voladores y de los vivos manifestaciones. En los tres dias ha estado brillante la iluminación, distinguiéndose las fachadas del ayuntamiento, gobierno político, intendencia, diputación, cuarteles de la milicia nacional y provincial de Salamanca, y en todas estas noches un gentío inmenso, alegre y contento llenaba las calles de Zamora. El acto del juramento celebrado el día 2, fue imponente y solemne, asistiendo á él cuanto de notable encierra esta capital. El Te-Deum y la parada estuvieron tambien corridos en extremo. Se han repartido ademas cuantiosos auxilios á las monjas, soldados de la guarnición, pobres de la ciudad y presos de las cárceles. El día 3 hubo arbol de cucha, fuegos artificiales muy vistosos, y un brillantísimo baile dado por el ayuntamiento.

Ayer, por último, la comitiva que asistió al juramento en la catedral, recorrió sobre hermosos caballos, ricamente enjaezados, las principales calles de esta capital, abriendo la marcha una carreta descubierta, seguida de otros coches de respeto y de la guarnición y de la milicia nacional, desfilando sobre aquella el retrato de S. M., y el libro santo de la Constitución sostenido por lindas niñas.

VALENCIA 4. Terminaron ayer felizmente los públicos regocijos con que esta capital ha celebrado la proclamación y jura de nuestra adorada Reina Doña Isabel II, sin que ningún lamentable suceso haya turbado un solo momento la alegría y buen orden que ha reinado entre estos pacíficos habitantes. Todos los vecinos á porfía han rivalizado en la iluminación y adorno de sus fachadas, entre los cuales se ha distinguido el Sr. marques de Dosaguas, cuyos balcones han estado vestidos con el mayor gusto, elevándose en el centro un magnífico dosel, bajo el cual se veía el retrato de nuestra joven Reina, custodiado por dos centinelas, y á su frente un espacioso tablado en el cual ha tocado las tres noches una música militar.

La audiencia territorial ha adornado tambien la fachada del edificio, en la cual se ha construido un magnífico dosel con dos hermosas columnas, al lado de las cuales se veían dos magníficas estatuas, y en el frontis la siguiente inscripción con letras de oro: «La audiencia territorial á la proclamación y jura de Doña Isabel II Reina constitucional».

La diputación provincial tambien ha construido un magnífico altar en la plaza del Edificio, en el cual han reinado la sencillez y el buen gusto, viéndose por supuesto en el centro la imagen de la Reina, custodiada por dos centinelas, y tocando en las tres noches piezas escogidas una música militar. Tambien ha costado esta corporación un magnífico castillo de fuegos artificiales, que ha de dispararse el viernes próximo en lo alto del Miquelete.

El comercio por su parte ha contribuido como era de esperar al realce de la función, adornando la casa Lonja, en la cual se ha construido un hermosísimo altar del mejor gusto gótico, en cuyo centro se elevaba, sobre una columna truncada, una estatua de cuerpo entero de la Reina, á cuyos pies se veían dos estatuas representando á España y al comercio, prestando el juramento sobre el libro de la ley. A los extremos del tablado se veían varias estatuas alegóricas y jarrones de iluminación, viéndose en los claros de las ventanas varios emblemas del comercio, agricultura y artes, á cuyo pie se leían en letras de oro las inscripciones siguientes: «Por la paz florecen las artes, la agricultura y el comercio.» «Por la unión de todos los españoles, será fuerte el gobierno de la Reina.» Y en el centro del tablado se leía: «A S. M. Doña Isabel II en su proclamación y jura por Reina constitucional de las Españas, la junta de comercio de Valencia.» Todo el resto del frontis del edificio ha estado adornado de telas de seda, y en las almenas del mismo se veían ondear diez y seis banderas españolas, tocando una música militar las tres noches consecutivas.

La milicia nacional ha adornado tambien la fachada del principal, en la cual se veían bajo un regío dosel las banderas y estandartes de sus respectivos batallones y escuadrones, apareciendo en el centro un retrato de la Reina.

El cuerpo de artillería ha querido dar tambien una prueba de su amor á la Reina, y al efecto ha construido un tablado en la puerta de Santo Domingo, sobre el cual se veía un grande sol transparente, y encima una corona real, bajo de la cual se leía la siguiente inscripción: «A su Reina, el cuerpo de artillería.» Este obsequio, que en verdad ha sido el mas sencillo, ha producido mejor efecto que otro alguno, por el sinnúmero de luces que formaban la corona y los rayos del sol. Tambien ha tocado en dicho tablado las tres noches la música del cuerpo.

El colegio de abogados ha celebrado la festividad, entregando 1000 rs. á la casa de Beneficencia, 1000 á cincuenta esclaustrados que celebraron ayer cincuenta misas, y 1000 que se han sorteado entre dos viudas de individuos de la corporación.

El colegio de escribanos ha costado un hermoso castillo

de fuegos artificiales, que se ha disparado esta noche en la plaza de la Milicia Nacional.

La universidad literaria tambien ha estado lujosamente adornada durante los tres dias.

Probablemente el viernes se verificará la solemne ceremonia del juramento, cantándose el Te-Deum en la catedral.

Boletín extranjero.

Segun el Times se ha acreditado en la Cité de Londres el rumor de que las discusiones entre los gobiernos de Méjico y de Inglaterra, tanto sobre asuntos comerciales, como sobre el insulto hecho al pabellón británico, han terminado felizmente, por la conducta del representante de la república.

La asociación de la revocación ha tenido su junta semanal en Conciliation-Hall el 27 del mes anterior. En él ha perseverado O'Connell en la conducta conciliadora que hace tiempo sigue, respondiendo con la mayor mesura y prudencia á los acalorados discursos de algunos de sus amigos, y procurando calmar con las palabras la inquietud de los ingleses, que en la revocación ven la decadencia del poder de la Gran Bretaña.

La bolsa de Amsterdam se conmovió el 27 de noviembre por haber aparecido la noche anterior pasquines sediciosos en el Haya, dirigidos contra la persona del rey. De las averiguaciones hechas aparece que este delito ha sido cometido por un oficial á quien han alarmado las reducciones hechas en el presupuesto del ejército por el estado de la hacienda. Es por lo tanto un atentado sin consecuencias.

En Nueva-York han triunfado completamente los whigs sobre los locofocos en las elecciones. Aun se ignora el resultado general de las elecciones en los demas estados de la Union, que es lo que puede interesar á las naciones de Europa. Parece, sin embargo, probable la victoria de los whigs.

El gobierno francés, atendiendo á la situación en que se halla la república de Haití, ha suspendido exigir la indemnización que se le debe por tratados existentes. El gobierno provisional de Haití se ha expresado por su parte en los términos mas favorables á las reclamaciones de la Francia.

La Gaceta de Augsburgo cree que en la asamblea nacional de Grecia se presentará una proposición para que el rey Othon se titule rey de los griegos, en vez de llamarse rey de los helenos.

La Puerta Otomana consideraria como un atentado contra sus derechos, que se aprobasen las elecciones de los refugiados políticos de Macedonia, Chio é Ipsara, á quienes se considera súbditos de la Puerta, aunque residen en territorio helénico. La asamblea nacional dejará probablemente de considerarlos como ciudadanos griegos.

Tambien inspira inquietud el estado de los principados del Danubio.

La Gaceta de Colonia dice que el embajador ingles en Nápoles ha declarado al gobierno, que independientemente de las consideraciones que puedan hacerse sobre la ocupación por los napolitanos de la isla de Lampedusa, nunca permitirá la Inglaterra que se la convierta en colonia de deportados, teniendo en cuenta su cercanía á Malta.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: He dado cuenta á S. M. la Reina de lo que ha hecho presente la junta consultiva de guerra al informar sobre la instancia que en solicitud de su cuartel con arreglo á lo prevenido en la circular de 8 de setiembre último ha promovido el brigadier D. José Aínat, coronel supernumerario que era del regimiento caballería de Almansa, con cuyo motivo espone dicha junta lo que ha creído conveniente sobre la necesidad que hay en su concepto de aclarar el artículo 2.º de dicha circular, respecto á que al propio tiempo que en él se previene que los brigadieres coroneles supernumerarios de cuerpos pasarán de cuartel á los puntos que lo soliciten, por lo que parece deben ser dados de baja en los escalafones generales de sus armas respectivas, se espresa en el mismo artículo que los servicios de aquellos serán oportunamente utilizados ya sea en mando de regimientos ó bien en destinos proporcionados á su clase y merecimientos, lo cual en concepto de la junta exige que se aclare si dichos brigadieres han de pasar definitivamente á la situación de cuartel y ser dados de baja en sus respectivas armas, ó si considerados como con opción al reemplazo, han de gozar el sueldo que á los coroneles que se hallan en este caso se le ha señalado.

Enterada S. M., y atendiendo á que la clase de brigadier es un empleo del ejército que tiene sus atribuciones particulares y goce que le son propios y señalados en los reglamentos vigentes, sin que el mando de regimientos que algunos tienen deba considerarse bajo otro aspecto que el de una comisión, se ha servido declarar que con arreglo á lo dispuesto en el citado artículo, los brigadieres que por consecuencia de lo prevenido en la referida circular de 8 de setiembre último han de pasar de cuartel á los puntos que lo soliciten, deben optar únicamente al sueldo y demas que por su clase y situación les corresponde al tenor de los reglamentos que rigen desde que en virtud de lo mandado en la citada circular cesaron de pertenecer á los regimientos; debiendo en consecuencia ser dados de baja en las escalas de coroneles de las armas á que pertenecen, sin perjuicio de que como está mandado en el referido artículo puedan utilizarse en los mandos de regimientos si se creyese conveniente y útil al servicio. De real orden lo comunico á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 5 de diciembre de 1843.—Antonio Gallego.—Sr. inspector general de...

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta de la capital.

Ha empezado á publicarse el periódico titulado 4.º de Setiembre, y que es sucesor del Eco de la revolución.

Tambien ha empezado su publicación la Luz de Sion, periódico literario religioso.

S. M. y A. comieron ayer en el real palacio del Pardo, habiéndose dignado la Reina convidar á los nuevos ministros.

LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Por disposición de la junta gubernativa tuvo principio en 1.º del actual la enseñanza de las cátedras siguientes:

Clases.	Profesores
Historia de la literatura dramática española.	D. Juan E. Hartzenbusch.
Historia de España.	D. Cándido Manuel Nocedal.
Principios filosóficos de la literatura.	D. Patricio de la Escosura.
Declamación.	D. Ventura de la Vega.
Dibujo natural.	D. Antonio Maéa.
Dibujo de paisaje.	D. Ramon Gil.
Dibujo de adorno aplicado á la industria.	D. Vicente Camarón.
Dibujo de estudio de paños.	D. Antonio María Esquivel.
	D. Francisco Prats.
	D. Francisco Mendoza.

Apología del arte ó historia de la escultura. D. Basilio S. Castellanos.
Delineación de Arquitectura. D. Patricio Rodríguez.
Geometría descriptiva. D. Angel Riquelme.

Los discípulos que quieran concurrir á las indicadas clases podrán matricularse en los dias restantes del presente mes en la secretaria de la sociedad de doce á tres de la tarde.

Los dias y horas de enseñanza se manifestarán en la misma secretaria. Madrid 17 de noviembre de 1843.—El secretario general, R. Perez Vento.

DIRECCION GENERAL DE LOTERIAS NACIONALES.

Noticia de los pueblos y administraciones donde han cabido los premios mayores de los que comprende el sorteo de este día.

Números.	Premios.	Administraciones.
41565	40000 ps. fs.	Valencia.
24001	4000	Cádiz.
8065	2000	Murcia.
50559	1000	San Fernando.
46926	1000	Sevilla.
45857	500	Madrid.
25808	500	Idem.
634	500	Zaragoza.
27645	500	Málaga.
5462	500	Vitoria.
50293	500	Cádiz.
5846	400	Burgos.
42960	400	Madrid.
45261	400	Oviedo.
44932	400	Madrid.
5398	400	Idem.
22718	400	Zaragoza.
51854	400	Madrid.

El siguiente sorteo grandes premios bajo el fondo de 192000 pesos fuertes, valor de 12000 billetes á diez y seis duros cada uno, se celebrará el día 25 del corriente.

PARTE INDUSTRIAL.

MINERIA.

Sensible y sumamente doloroso es el estado que presenta hoy la industria minera que tan halagüeñas esperanzas ofrecia en este distrito de Sierra Almagrera y Murcia. Las fábricas que tanto en su literal como en la ciudad de Alicante y otros puntos, se habian establecido para el beneficio de los ricos minerales del Barranco Jaroso, casi todas han cesado en sus fundiciones, por las grandes pérdidas que generalmente han experimentado: dase por causa de este resultado el que los minerales no se limpian tan escrupulosamente como reclama el valor que han tenido en el mercado, y tambien se cree que el filon que se explota en dicho Barranco Jaroso, ha empobrecido algun tanto; pero es preciso convenir que el verdadero motivo de estas pérdidas consiste únicamente en que no ha llegado á conocerse con exactitud el buen tratamiento de estos minerales. Las sociedades metalúrgicas han tenido por punto general que recurrir al extranjero para surtir de fundidores y copeladores de que carecemos en España, y ya sea que no hayan encontrado en nuestro país las máquinas y útiles necesarios, ya en fin, que los especuladores consultando la economía, no hayan podido contratar los mejores inteligentes de otras naciones, que naturalmente habian de exigir crecidos sueldos y diferentes garantías para abandonar su país natal; lo cierto es, que las oficinas de beneficio se han fatigado en variar de sistemas, destruyendo y volviendo á edificar hornos de fundición y copelación, ya por la escuela alemana, ya por la inglesa, y aburridas y escarmentadas no han contado mas que sus pérdidas, y la sociedad británica de Alicante, que era una de las empresas mas pujantes, se ha presentado en quiebra, y los demas establecimientos ó cerrados absolutamente, ó ocupados en concluir las existencias que tenían almacenadas.

La minería, cuyo enlace con el beneficio de los metales es tan inmediato, se ha resentido igualmente sustituyendo el abandono y el decaimiento al entusiasmo que se notaba anteriormente. Las ricas minas de Jaroso experimentan los perjuicios consiguientes á la estancación de la primera materia, y todos estos incidentes reclaman pronto remedio á la parálisis, para lo que mucha influencia podría ejercer la protección del gobierno que debe mirar con grave interes esta industria, que tan importante demuestra ser y á la que no le faltan ciertos obstáculos para su desarrollo que solo le es dado remover al gobierno y sus agentes.

Fondos publicos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 7 DE DICIEMBRE.

TITULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 78 operaciones importantes 63.400,000 rs., una al contado á 24 3/8, las demas á diferentes fechas ó vol. con el cupon corriente de 24 3/4 á 26 1/4 por 100.

TITULOS AL 5 POR 100.

400,000 rs. á 20 1/4 por 100 29 del cor. ó vol. con 5 cupones y un semestre vencido.

DEUDA FLOTANTE DEL TESORO.

Se han hecho 3 operaciones importantes 3.929,490 rs. á diferentes fechas ó vol. á 39 y 41 por 100.

CAMBIO.

Londres á go dias 37 5/8 d.	Méjico á 12 daño.
París á go, 16 lbs. 7 s. id.	Santander á 12 papel d.
Alicante á 12 d.	Santander á 18 papel daño.
Barcelona par. d.	Sevilla á 12 o.
Bilbao á 12 d.	Valencia á 11 1/2 d.
Cádiz á 12 d.	Zaragoza á d. p.
Coruña á 12 d.	Deucuento de letras 6 por 100 al año.
Granada á 12 d.	

A última hora.

SENADO.

Extracto de la sesion del dia 7 de diciembre.

Después de darse cuenta del expediente, se procede á la elección del 4.º secretario, en reemplazo del Sr. marques de Peña-Florida, y queda elegido el Sr. Aldamar por 47 votos del total 75 que se emitió.

Continua la discusión del art. 2.º de la ley electoral de ayuntamientos.

El Sr. Santaella manifiesta que la dificultad en que nos ha-

llamos para formar una ley de ayuntamientos, depende de haberse servido de esta cuestión como de armas de partido, entorpeciendo de este modo la marcha de la sociedad. S. S. se estiende en hacer ver la necesidad en que estamos de una buena administración; prefiere en todos conceptos la ley que ahora se discute á la que actualmente nos rije, y concluye rogando al Senado que se apruebe el art. 2.º puesto en discusión.

El Sr. Camaleño contesta á algunas inculpaciones que en su concepto le habia dirigido el Sr. Santaella.

El Sr. Romo y Gamboa (de la comisión) hace observar que no debia de haberse suscitado cuestión alguna, y propone que se proceda á la votación por artículos, y son en efecto aprobados el 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º con una ligera modificación.

Se hace segunda lectura de la minuta de mensaje á S. M.ª y anuncia el Sr. Presidente que pasará á una comisión.

Se levanta en seguida la sesion á las cuatro y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesion del dia 7 de diciembre.

A las doce y media se abrió la sesion, bajo la presidencia del Sr. Pidal. Dióse cuenta de los nombramientos hechos por las secciones en su reunion de ayer para presidentes y secretarios de las mismas, y para componer varias comisiones. El triunfo en estos nombramientos se ha repartido entre las tres fracciones que por el momento dividen al Congreso.

ACUSACION CONTRA EL SEÑOR OLOZAGA.

Leyóse, con autorización de cinco secciones de las siete en que se divide el Congreso, la siguiente proposición, firmada por los Sres. Gonzalo Moron, Sabater, Fernandez Negrete, Posada, Salido, Sanchez Toscano y Pastor Diaz, individuos todos del centro.

«Convenidos los infrascriptos de que no seriamos leales para con nuestra Reina y nuestra patria; si después de leida al Congreso la solemne declaración de S. M. no usáramos contra el ex-ministro de Estado exonerado D. Salustiano de Olózaga el derecho que nos concede el párrafo 4.º del artículo 40 de la Constitución; acusamos al Sr. Olózaga como reo de abuso de confianza y que ha cometido deslealtad y coacción contra la augusta Persona de S. M. la Reina Doña Isabel II; y pedimos al Congreso se sirva proceder al nombramiento de los individuos que con arreglo al reglamento han de sostener en el Senado la acusación.

Para apoyarla pronunció el Sr. Posada un extenso y brillante discurso, en cuya primera parte hizo ver que era imposible la venida del hijo de D. Carlos, como se ha indicado; que igualmente lo era todo género de reacción; que no se quiere segregar al partido progresista de la participación de los cargos públicos; y que lejos de esto, lo que desea el partido moderado es una transacción. En la segunda parte examinó detenidamente la conducta del Sr. Olózaga en el regío alcazar, en el Congreso y en el gobierno; haciendo revelaciones importantes, que produjeron diferentes veces fuerte agitación en las tribunas y galerías. Pasando á examinar el acta de declaración de S. M.ª, hizo ver al Congreso la fuerza de verdad que encierra, y desvaneció las escupaciones que el Sr. Olózaga ha dado en descargo suyo.

Mientras hablaba el Sr. Posada, ocuparon el banco del ministerio los de Estado, Gracia y Justicia y Marina. Concluido este discurso, pidió el Sr. Olózaga que se con sultara al Congreso si se le permitia hablar, pero no habiendo accedido el Sr. Presidente á esta súplica por ser contra reglamento, se puso á votación la proposición y fue tomada en consideración en votación nominal por 81 votos contra 66.

Tomado en consideración un proyecto de ley del Sr. Bañeros para que los pagos de bienes nacionales que han de verificarse en papel consolidado puedan hacerse indistintamente en títulos del 4.º del 5, se presenta una proposición incidental del Sr. Bravo Murillo para que atendida la importancia y perentoriedad del mensaje á S. M. cuya discusión ocupa al Congreso, se celebren sesiones extraordinarias hasta que se termine. El Sr. Murillo pronunció en su apoyo un excelente discurso, escuchado con suma atención por el Congreso.

Siendo pasadas las horas de reglamento y manifestando el Sr. Bravo Murillo que tenia todavia mucho que decir, se suspendió la discusión quedando S. S. en el uso de la palabra para mañana.

Acto continuo se levantó la sesion, siendo las cuatro y media.

ESPECTACULOS.

Teatro del Principe.

A las siete de la noche: El drama en tres actos, cuyo título es: CECILIA LA CIEGUECITA. Terceito del baile LA ENCANTADORA. Terminará el espectáculo con la divertida comedia en un acto, titulada: LAS ESPOSAS VENGADAS.

Teatro del Circo.

A las siete y media de la noche: SAFFO, ópera seria en tres partes.

NOTA: Mañana viernes, á petición de varios señores, se reproduce el baile en dos actos, GISELA O LAS WILDS. La señora Guy Stephan desempeña el principal papel. Los señores que quieran billetes con anticipación, acudirán á la contaduría del teatro.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL EXTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Forcing Library 15, Burlington arcade Picadilly.
En París, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156.
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom.
En Burdeos, Bureau General des Journaux de Paris et des Departaments, Place de la comédie, Mr. Delpuch.
En Bayona, en la redaccion del Phare des Pyrénées.
En Lisbon, redaccion de O Correio Portuguez.
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel, número 23.
En todas las Administraciones de Correos, y ademas en Alicante..... Casa de D. Juan José Carratalá, del comercio de libros.
Burgos..... Id. D. Timoteo Arnaiz, id.
Cádiz..... Id. D. Alejandro Llorente.
Cuenca..... Id. D. Juan Menéndez.
Don Benito..... Id. D. Bernardino Galvez Garcia.
Ferrol..... Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.
Gibraltar..... Id. D. Ignacio María Ramos.
Huesca..... En la secretaria del Liceo.
Jerez de la Frontera..... Id. D. José Bueno.
Lérida..... Id. D. Camilo Boix, D. Tomás Sel martí.
Mondedero..... Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.
Ocaña..... Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.
Pontevedra..... Id. D. Nicolás Francisco de Andrade, idem.
Palencia..... Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.
Santiago..... Id. D. Francisco Rey Romero, idem.
Santander..... Id. D. Clemente María Riesgo, idem.
Toledo..... Id. D. Vicente Lopez Delgado, idem.
Valladolid..... Id. D. Mariano Rodriguez, idem.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.